

Roma

Nombre otorgado a uno de los principales estados de la antigüedad, que, a partir de la ciudad de Roma, conquistó primero Italia y después el mundo mediterráneo.

Los orígenes

En el siglo VIII a.J.C., dos grandes civilizaciones habían echado sus raíces en la península Itálica. En las tierras de lo que más tarde sería la Toscana, las evolucionadas ciudades etruscas se encaminaban a su máximo esplendor. En el sur de la península y en Sicilia, la colonización griega hacía florecer una cultura semejante a la de la Hélade en ciudades como Tarento y Siracusa. El resto de los pueblos de Italia, como los latinos y samnitas, situados entre los dos anteriores, se hallaba en un nivel bajo de civilización.

En la parte central de la península Itálica, el río Tíber, cerca ya de su desembocadura, cruzaba un área de tierras pantanosas, entre las que sobresalían unas colinas cubiertas de bosques. El lugar era estratégico para los pueblos vecinos: los latinos pastoreaban en él sus ganados, los sabinos comerciaban la sal de la costa transportándola río arriba y los etruscos acudían desde el norte a vender sus manufacturas a los pueblos ribereños menos evolucionados. En la colina del monte Palatino, junto al río, se estableció a mediados del siglo VIII un núcleo de población compuesto de agricultores y ganaderos, entre los cuales debía de haber también mercaderes. Con posterioridad, diversos autores recogieron y dieron forma literaria a antiguas leyendas acerca de la fundación de la ciudad, que se fijó convencionalmente en el 753 a.J.C. Según ellas, el fundador, Rómulo, descendiente del héroe troyano Eneas, fue amamantado en su niñez, junto con su hermano Remo, por una loba, que se convirtió en el símbolo de la urbe.

De acuerdo con las fuentes tradicionales, siete reyes gobernaron la ciudad a lo largo de dos siglos y medio, durante los cuales el territorio dominado por Roma fue creciendo paulatinamente. Los cuatro primeros, Rómulo, Numa Pompilio, Tulo Hostilio y Anco Marcio, parecen ser puramente legendarios, y tanto sus nombres como sus hechos debieron ser inventados y narrados varios siglos después de la época fundacional. Los tres últimos, Tarquino el Viejo, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio, cuya existencia está más documentada, habrían sido etruscos, y su gobierno se habría extendido a lo largo de la mayor parte del siglo VI. La monarquía etrusca coincidió con un avance cultural y económico notable: los romanos, pueblo de mentalidad práctica, adoptaron el alfabeto griego, que modificaron hasta crear el abecedario latino que posteriormente utilizarían gran parte de las lenguas del mundo. Tanto los etruscos del norte como los griegos del sur influyeron enormemente en la formación de la cultura específicamente latina.

La república y la expansión mediterránea

La tradición sitúa el establecimiento de la república en 509 a.J.C., cuando el poder ejecutivo del rey pasó a dos magistrados elegidos anualmente, los pretores, llamados posteriormente cónsules. En los primeros tiempos de la república, sólo los miembros de las familias más poderosas, los patricios, estaban facultados para intervenir en el gobierno de la ciudad. Formaban el senado, asamblea compuesta por los jefes de las principales familias, que ocupaban su puesto de forma vitalicia. Las tensiones entre patricios y plebeyos culminaron cuando, por dos veces, los plebeyos abandonaron la urbe y se concentraron en el monte Aventino, amenazando con la construcción en él de una ciudad rival. El senado hubo de plegarse a sus condiciones, autorizando las asambleas de los plebeyos, que nombraban a los tribunos de la plebe, inviolables, facultados con poderes para proteger al pueblo de las acciones arbitrarias de los magistrados. La presión de los plebeyos fue obteniendo nuevas concesiones, hasta que, al lograr en el 300 su acceso a la dignidad sacerdotal, quedó completada la igualdad jurídica entre todos los ciudadanos de la república.

La Roma monárquica había formado parte de una confederación de ciudades latinas. La caída de los reyes

etruscos trajo consigo un movimiento de las poblaciones vecinas hacia una mayor autonomía, lo que obligó a Roma a intensificar sus esfuerzos bélicos hasta reconstruir la Liga latina, esta vez bajo su predominio. A lo largo del siglo V a.J.C. fueron cayendo en su poder diversos pueblos. Los galos, procedentes de la llanura centroeuropea, invadieron, a comienzos del siglo IV a.J.C., el norte de Italia, batiendo a los etruscos. Continuando su descenso por la península, los galos chocaron con los ejércitos romanos junto al río Alia y los derrotaron. Se apoderaron de Roma, a excepción del Capitolio, al que pusieron sitio, y abandonaron después la ciudad, llevando consigo un gran botín. Roma se recuperó rápidamente y en pocos años se configuró como la fuerza más poderosa de la Italia central, al tiempo que la decadencia hacía presa en las ciudades etruscas, víctimas de repetidos ataques galos que contribuyeron a arruinar su civilización.

La ciudad de Capua solicitó la ayuda de Roma frente a sus enemigos samnitas. La influyente comunidad samnita de Roma, que ya se estaba convirtiendo en una metrópoli a la que acudían inmigrantes de pueblos cada vez más diversos, consiguió que la ciudad cambiara de bando. Vencida Capua, Roma dio comienzo a una larga serie de guerras contra sus vecinos, que acabarían por darle el dominio de Italia. En el transcurso de la segunda guerra samnita, el ejército romano fue vencido. Sin embargo, la tercera guerra samnita dio a Roma la aplastante victoria de Sentinum (295) sobre una coalición de sus principales enemigos. El expansionismo de Roma, convertida ya en gran potencia, se volcó sobre las ricas ciudades griegas del sur de la península. Roma sometió a las ciudades dominadas a diversos regímenes jurídicos, respetando básicamente las instituciones propias de gobierno de cada una. Llevó a cabo una hábil política, concediendo, en algunos casos, la ciudadanía romana. El resultado fue el logro de un amplio territorio en el que el orden jurídico, uniformizado y garantizado, permitía la expansión de los intercambios comerciales y el mantenimiento de un ejército sin rival. Muy pronto se construyeron las primeras grandes vías de comunicación terrestre y se estableció el dominio marítimo de la costa peninsular. Ciudadanos romanos constituyeron colonias, primero en el Lacio y más tarde en el resto de la península Itálica.

A mediados del siglo III Roma emprendió la expansión que le adjudicaría el dominio del Mediterráneo. En este proceso chocó con un poderoso enemigo, Cartago. La ciudad norteafricana dominaba un extenso imperio comercial que comprendía, además de las costas africanas, el sur de la península Ibérica, Córcega, Cerdeña y la mayor parte de Sicilia. Las tres islas cayeron en poder de Roma tras la primera guerra púnica (264–241). Algo después Roma comenzó la colonización del valle del Po, imponiéndose a los galos que se habían establecido allí en el siglo IV. También las costas orientales del mar Adriático cayeron bajo su influencia, como consecuencia de las campañas emprendidas contra los piratas que tenían sus bases en las costas de Iliria. Una nueva guerra con Cartago, la segunda guerra púnica, estalló en el 218 a.J.C. A su término (201), la ciudad africana dejó de ser una potencia rival y gran parte de la península Ibérica cayó, con sus riquezas mineras, en poder de Roma. La tercera guerra púnica (149–146 a.J.C.) terminó con la destrucción definitiva de Cartago y la incorporación a Roma de los restos de su imperio.

Al tiempo que se hacía dueña del Mediterráneo occidental, Roma emprendió su expansión por la zona oriental. La intervención en Macedonia y Grecia dio comienzo en tiempos de la segunda guerra púnica, pero Macedonia no se convirtió en provincia romana hasta 148 a.J.C., en tanto que dos años más tarde la destrucción de Corinto señalaba el fin de toda aspiración griega a la independencia. A comienzos del siglo I a.J.C., Roma reanudó su expansión por Asia Menor, Siria y Judea. A partir de 125 a.J.C. comenzó la ocupación romana de la Galia Narbonense, con objeto de establecer un pasillo de comunicación terrestre entre Italia y los dominios hispanos. Cimrios y teutones, pueblos procedentes de la península de Jutlandia, descendieron por la Europa central, hasta chocar con las legiones romanas, a las que batieron en Orange en el 105 a.J.C. Roma, recordando la antigua invasión gala, aprestó todas sus fuerzas, y el cónsul Cayo Mario consiguió hacer retroceder a los invasores nórdicos, venciendo a los teutones en Aix-en-Provence (102 a.J.C.).

Dueña Roma de un inmenso imperio, los habitantes de la ciudad, que en los primeros tiempos de la república habían constituido un pueblo sobrio, guerrero y trabajador, comenzaron a disfrutar sin reparos de las inmensas riquezas acumuladas. Desapareció el servicio militar como derecho y deber del ciudadano, y las legiones

comenzaron a nutrirse de mercenarios procedentes de toda Italia y, más tarde, de todos los rincones del imperio, lo que trajo consigo una intensa mezcla de etnias y costumbres. El proletariado romano se constituyó en una gran clase ociosa, que vivía miserablemente de las subvenciones y repartos gratuitos de comestibles, frecuentando las termas y entretenido con los juegos públicos y circenses. El viejo sistema político republicano, edificado por y para una ciudadanía identificada con su ciudad, era cada vez menos capaz de funcionar en una sociedad enriquecida que había perdido sus ideales. Así se inició un largo período de inestabilidad interna que sólo cesó cuando la vieja república romana se transformó en imperio.

Las guerras civiles

Los últimos decenios del siglo II conocieron las luchas sociales que tuvieron como protagonistas a los hermanos Tiberio y Cayo Graco, elegidos tribunos de la plebe. Ya no se trataba, como en los comienzos de la república, de la reivindicación de igualdad de derechos por parte de los plebeyos, sino la protesta del pueblo, reducido a la miseria, contra los ricos, y muy especialmente contra la nobleza senatorial, detentadora de la gran propiedad de las tierras de Italia. Más tarde generales victoriosos, como Mario, vencedor de los cimbrios y teutones, y Lucio Cornelio Sila, pacificador de Italia, aprovecharon el poder de sus ejércitos y su popularidad entre el pueblo para tratar de apoderarse del estado romano. El senado, temeroso de su prepotencia, intervino más o menos abiertamente contra ellos. La guerra social estalló en Italia cuando los habitantes de la península reclamaron la ciudadanía romana, para tener acceso al reparto de tierras públicas. En 91 a.J.C. se extendió por la península una verdadera guerra civil, que sólo tuvo final cuando al cabo de tres años fue concedida la ciudadanía romana a todos los italianos.

En el año 88 a.J.C. se produjo en Asia Menor una importante rebelión contra el poder romano. El senado confió el mando del ejército a Sila, pero la plebe romana lo destituyó y proclamó en su lugar a Mario. Al frente de las tropas expedicionarias, Sila se apoderó de Roma, hizo desterrar a Mario y restableció el poder senatorial. De nuevo emprendió camino de Asia, circunstancia que los partidarios de Mario aprovecharon para apoderarse otra vez de la capital. Tras restablecer la autoridad de Roma en Oriente, Sila regresó a la urbe. En 82 a.J.C. derrotó a los partidarios de Mario en la batalla de Porta Collina, y estableció en Roma una dictadura durante la que fortaleció el poder de las clases altas y limitó atribuciones de los tribunos de la plebe, haciendo promulgar las leyes cornelianas.

Una rebelión de esclavos, acaudillados por el gladiador Espartaco, estalló en 73 a.J.C. Durante dos años, un gran contingente de esclavos rebeldes puso en peligro las mismas bases de la república romana, hasta que fueron exterminados por el ejército, al mando de Cneo Pompeyo. El senado, celoso del poder de éste, desautorizó su obra legislativa en Oriente y su promesa de reparto de tierras entre los veteranos de guerra. Como respuesta, Pompeyo se alió a otros dos líderes poderosos, Julio César y Marco Licinio Craso, para hacer frente a la nobleza senatorial. El primer triunvirato (60 a.J.C.), mantuvo el equilibrio de poder durante varios años, en los cuales César llevó a cabo la conquista de las Galias. Pero en 52 a.J.C., el senado intentó apoyarse en Pompeyo para destruir el creciente poder de César. Estalló la guerra civil, y los partidarios de Pompeyo fueron batidos. César se autoproclamó dictador perpetuo, asumiendo todos los poderes. En 44 a.J.C. fue asesinado por un grupo de senadores conjurados.

En 43 a.J.C. se constituyó el segundo triunvirato, del que formaban parte Marco Antonio, Marco Emilio Lépido y Cayo Octavio. Lépido fue anulado, Octavio se hizo hábilmente con el poder en Occidente, y Marco Antonio acrecentó su impopularidad a causa de su comportamiento despótico. A la muerte de Marco Antonio (31 a.J.C.) a consecuencia de la batalla de Actium, Octavio quedó como único dueño de Roma.

El imperio

Después de un siglo de luchas civiles, el mundo romano estaba deseoso de paz. Octavio se encontró en la favorable situación del que detenta un poder absoluto, en un inmenso imperio cuyas provincias estaban pacificadas, mientras que en la capital la aristocracia se encontraba exhausta y debilitada. El senado no estaba

en condiciones de oponerse a los deseos del general, dueño del poder militar. La habilidad de Augusto (nombre que adoptó Octavio en el 27) consistió en conciliar la tradición republicana de Roma con la de monarquía divinizada de los pueblos orientales del imperio.

Bajo la apariencia de un retorno al pasado, Augusto encarriló las instituciones del estado romano en sentido opuesto al republicano. La burocracia se multiplicó, de forma que los senadores no eran suficientes para garantizar el desempeño de todos los cargos de responsabilidad. Ello facilitó la entrada de la clase de los caballeros en la alta administración del imperio. Los nuevos administradores lo debían todo al emperador y contribuían a favorecer su poder. Poco a poco, el senado, hasta entonces coto exclusivo de las antiguas grandes familias romanas, fue admitiendo a itálicos y más tarde a miembros procedentes de todas las provincias. El largo período durante el que Augusto fue dueño de los destinos de Roma (27 a.J.C.–14 d.J.C.) se caracterizó por la paz interna («pax romana»), la consolidación de las instituciones imperiales y el desarrollo económico. Las fronteras europeas se fijaron en el Rin y el Danubio, se completó el dominio de las regiones montañosas de los Alpes y la península Ibérica, y se emprendió la conquista de Mauritania.

El problema más importante que quedó sin solucionar por completo fue el de la sucesión en el poder. No existió nunca un orden sucesorio definido, ni dinástico ni electivo. Después de Augusto se turnaron en el poder diversos miembros de su familia. La historia ha puesto de relieve las miserias personales y la inestabilidad de la mayor parte de los emperadores de la dinastía Julio–Claudia, como Calígula (37–41) y Nerón (54–68). Probablemente se ha exagerado, ya que las fuentes históricas que han llegado a nuestros días se deben a autores frontalmente enemistados con tales emperadores. Pero si la corrupción y la desmesura reinaban en los palacios romanos, el imperio, sólidamente organizado, no pareció resentirse por ello lo más mínimo. El sistema económico funcionaba eficazmente, había una relativa paz en casi todas las provincias y, más allá de las fronteras, no existían enemigos capaces de medirse con el poder de Roma. En Europa, Asia y África las ciudades, base administrativa del imperio, crecían y se hacían cada vez más cultas y prósperas. Al primitivo panteón romano, se fueron añadiendo centenares de dioses. El cristianismo desde sus oscuros orígenes en Judea, se fue propagando por todo el imperio, principalmente por las clases bajas urbanas. El imperio romano sólo comenzaría a ser rígido e intolerante en materia religiosa cuando adoptó el cristianismo como religión oficial, ya avanzado el siglo IV.

El siglo II, conocido como el siglo de los Antoninos, ha sido considerado por la historiografía tradicional como aquel en el que el imperio romano llegó a su cenit. Efectivamente, la población, el comercio y el poder del imperio estaban en su apogeo, pero ya comenzaban a percibirse señales de que el sistema se estaba agotando. Con posterioridad a esta época, el imperio no tuvo fuerzas para anexionarse nuevas posesiones.

La decadencia del imperio

A pesar de la paz interna y de la creación de un gran mercado comercial, a partir del siglo II ya no se produjo un crecimiento económico y probablemente tampoco de la población. Italia continuaba vaciándose de sus pobladores, que emigraban a Roma o partían para provincias lejanas de Oriente y Occidente. La agricultura y la industria eran más prósperas cuanto más lejos de la capital se asentaban. Cada vez había menos hombres para integrar los ejércitos, la ausencia de guerras de conquista dejó desprovisto el mercado de esclavos y el sistema económico, basado en el trabajo de mano de obra esclava, comenzó a experimentar quebrantos como consecuencia de su falta, ya que los agricultores y artesanos libres habían casi desaparecido de la parte occidental del imperio. En las fronteras presionaban cada vez con más fuerza pueblos bárbaros, pugnando por penetrar en las tierras del imperio. Las ciudades iniciaron su decadencia, pues los ricos burgueses que residían en ellas se vieron asediados por obligaciones e impuestos cada vez más abrumadores. Como consecuencia, los propietarios rurales volvieron a sus posesiones. La desurbanización, muy fuerte en la parte occidental del imperio, dejó a éste sin su base social. Se volvió a la autarquía de cada territorio y el comercio decayó. La navegación se hizo más difícil. El poder del estado se debilitaba, y en cambio los grandes propietarios rurales comenzaban a organizar pequeños ejércitos privados y a impartir justicia en sus dominios.

El siglo III vio acentuarse el aspecto militar de los emperadores, hasta eclipsar todos los demás. Se produjeron varios períodos de anarquía militar, en el transcurso de los cuales varios emperadores se repartieron el poder y el territorio, luchando entre sí. Las fronteras orientales, con Persia, y las del norte, con los pueblos germanos, amenazaron con verse desbordadas. Bretaña, Dacia y parte de Germania fueron abandonadas, ante la imposibilidad de garantizar su defensa. Los emperadores Aureliano (270–275) y Diocleciano (284–305) apenas pudieron contener la crisis. El último intentó con gran energía reorganizar el imperio, dividiéndolo en dos partes, cada una de las cuales fue gobernada por un augusto, que asoció a su gobierno a un César, destinado a ser su sucesor. Pero el sistema de la tetrarquía no dio resultado.

Apenas abdicó Diocleciano se inició una nueva guerra civil. Constantino (306–337) favoreció al cristianismo, que progresivamente fue adoptado como religión oficial. La esclerosis del mundo romano era tal que la antigua división administrativa se convirtió en política a partir de Teodosio I (379–395), que fue el último emperador que extendió su autoridad sobre todo el imperio. La parte oriental, cuya capital fue establecida en Constantinopla, conservaba una mayor vitalidad geográfica y económica, mientras que el imperio occidental, en el que diversos pueblos bárbaros, unas veces como atacantes y otras como aliados, efectuaban incursiones cada vez más profundas, se descompuso con rapidez. En 410, el rey goda Alarico saqueó Roma. Las fuerzas imperiales, sumadas a las de los aliados bárbaros, consiguieron todavía una última victoria al derrotar a Atila en la batalla de los Campos Cataláunicos (451). El último emperador de Occidente, Rómulo Augústulo, fue depuesto por el rey hérulo Odoacro (476). El imperio de Oriente prolongó su existencia, con diversas vicisitudes, durante un milenio, hasta la conquista de Constantinopla por los turcos (1453).

arte clásico

Con la calificación de clásico solemos entender aquel arte que tuvo su origen en el Mediterráneo, concretamente en Grecia, y, posteriormente, en Roma, y que abarca aproximadamente desde el siglo VIII a.J.C. hasta el siglo IV d.J.C. La importancia de este momento de máxima creatividad del arte occidental estriba en el hecho de haber constituido la auténtica base en que se han apoyado el pensamiento filosófico y los planteamientos estéticos que han dominado el occidente europeo y, por extensión, todo el mundo occidental hasta nuestros días. De todo este amplio y complejo mundo suele darse mayor protagonismo al arte griego y, a menudo, se ha considerado al arte romano como una derivación de aquél. No obstante, configuran dos momentos muy distintos dentro de la maduración del arte occidental.

El arte griego

El arte griego nace de una fuente plural. Por un lado, las culturas micénicas y minoicas, que habían pervivido en Grecia y en las islas del mar Egeo, marcaron de forma clara sus orígenes; por otro, la proximidad a Oriente y al norte de África también puede explicar algunos elementos de sus orígenes. El mundo descrito por Homero en la *Ilíada* y la *Odisea* es un exponente literario de este primer momento. Gracias a la combinación étnica y cultural de los componentes dórico y jónico se desarrolló un programa filosófico, estético y social que se fue perfilando sobre la base de una búsqueda del equilibrio entre hombre y naturaleza. El pensamiento dórico reflejaba ante todo una sobriedad, una robustez y una rígida ordenación de los elementos que no tenía el pensamiento jónico, más delicado y ornamental. En arquitectura, esta armonía se manifestó en las leyes de la proporción y, en la escultura, a través de la moderación de las actitudes y de la tendencia a conseguir y reflejar un cánón propio de belleza. Los griegos perseguían, por encima de todo, los valores formales del hombre y su dignidad, que explica su concepción política (democracia) y las bases de sus creaciones artísticas. Tradicionalmente se considera que el arte griego se puede dividir en tres grandes períodos: el primero, llamado arcaico, se inicia alrededor del siglo VIII a.J.C. y dura hasta mediados del siglo V a.J.C.; el segundo, el clásico, ocupa los siglos IV y III a.J.C., y finalmente el período helenístico llega hasta la conquista de Corinto por Roma. Durante el período arcaico, el arte griego se movió más por el camino del símbolo sin conseguir aún separarse de las influencias orientales y egipcias. En esta época, la cerámica presentaba decoración geométrica y abstracta y las figuras de los atletas (los *kuroi*) seguían de cerca modelos egipcios. También fue una etapa de gran actividad constructiva. Empezaron a configurarse los órdenes arquitectónicos,

dentro de los cuales el dórico fue utilizado de forma casi exclusiva tanto en Grecia como en las colonias de Italia y del Asia Menor. La idea de polis empezó a concretarse como una realidad que quería abarcar aspectos que iban más allá de la simple apreciación geográfica y, asimismo, se concretó el modelo genérico de templo que perviviría a lo largo de muchos siglos. El templo griego se caracteriza por dar toda la importancia al espacio exterior y descuidar el interior. Importaba más la idea social del mismo que la idea espiritual. El templo vino a ser el centro de la comunidad que se reunía alrededor de la casa donde vivía su protector. Durante el período clásico, conseguida la estabilidad política y económica, la sociedad griega buscó más los caminos de la perfección, del placer de vivir. Es el momento de la eclosión de la ciencia, la filosofía y el teatro. Durante este corto período de tiempo, el arte llegó a cotas que jamás se volverían a conseguir dentro del arte occidental. En el terreno de la escultura, el descubrimiento de las formas y del mundo espiritual caracteriza las grandes creaciones de Fidias, Policleto y Praxíteles entre muchos otros grandes escultores. En el terreno de la arquitectura, se alternaron dos formas arquitectónicas, el dórico y el jónico, mientras que en algunos casos, como en el Partenón, se combinaron ambas. Se organizaron las ágoras, se construyeron teatros, puertos y vías de comunicación. Pero, al mismo tiempo, empezaron a surgir los primeros elementos de división y de rivalidad entre las polis. El tercer momento corresponde al helenístico. Se tendió a revalorizar más los aspectos personales, emotivos e irracionales y se impuso la vivencia personal. En arquitectura, imperaban los dictámenes de los políticos que dirigían los reinos helenísticos, surgidos después de las conquistas de Alejandro Magno. Se tendió, asimismo, hacia el eclecticismo debido a que el mismo centro de producción había basculado hacia Oriente abandonando la Grecia continental. Era el momento de las grandes aportaciones en el terreno urbanístico. En cuanto a la escultura, se avanzó por el camino del naturalismo, del interés por la anatomía y la expresión de los sentimientos y emociones personales, prefiriendo los temas que ayudaran a este planteamiento: temas heroicos, como la serie sobre los galos o el Laocoonte, Venus, alegorías, temas intrascendentes, etcétera.

El arte romano

Los vestigios y los orígenes del arte de Roma están en la tradición del pueblo etrusco y en los modelos presentes en las colonias griegas del sur de la Península, la Magna Grecia. De la cultura etrusca, los romanos continuaron el gran desarrollo de la arquitectura y del urbanismo, mientras que de los griegos del sur asimilaron las corrientes estéticas, que se reforzaron con la conquista de Grecia en el siglo III a.J.C. La república, en sus primeros momentos, estaba más interesada en aspectos militares de su propia defensa y posterior expansión que en aspectos estéticos. En todo caso, potenció y desarrolló sobre todo los aspectos arquitectónicos relacionados con esta finalidad. No podemos hablar de un arte romano propiamente dicho hasta el siglo II a.J.C., cuando ya se había controlado buena parte del mundo mediterráneo y empezaban a llegar a Roma las obras maestras del arte griego. El arte romano no es continuación ni copia del arte griego, pues sus concepciones estéticas concedían más valor a la percepción de la realidad por los sentidos (Aristóteles) que a la abstracción idealista propia del arte griego (Platón). El griego concebía el espacio como algo exterior, de manera que proyectaba sus edificios en función de las diversas perspectivas que éste pudiese ofrecer, mientras que el romano lo consideraba algo interior, en el que cada hombre podía estar inmerso. No cabe duda de que la gran aportación romana al terreno de la arquitectura fue la creación del eje de simetría vertical que marcaba el centro de gravedad de cualquier edificio y que determinó una de las bases sobre las que se asentaría la arquitectura occidental. También deben señalarse las aportaciones técnicas en este terreno, como el uso del ladrillo y del hormigón, que posibilitaron grandes construcciones. Frente al carácter puramente religioso de la arquitectura griega, la romana es esencialmente civil y militar. Los romanos se interesaron por el sentido funcional y por grandes obras de ingeniería. De entre las obras que podríamos reseñar, pueden citarse, a título genérico, los acueductos, las murallas, los puentes, las calzadas, los teatros y anfiteatros, las basílicas, los arcos de triunfo y las termas. Ejemplos de cada uno de estos modelos pueden ser localizados en muchas áreas por donde se asentó el imperio romano, y una de las más representativas es España. En el terreno de la escultura, los romanos alcanzaron un arte de gran originalidad. Si en un primer momento se dedicaron a seguir modelos helénicos, pronto se fueron perfilando sus máximas aportaciones al arte: el retrato y el relieve. Los relieves se inspiraron al principio en modelos helenísticos (como el altar de Pérgamo), aunque pronto siguieron por otros caminos. Así, el Ara Pacis y la columna trajana nos introducen

en un relieve de tipo histórico utilizado con finalidades políticas, en estos casos para ensalzar las figuras de los emperadores. Lo mismo podríamos decir de los relieves de los arcos de triunfo, como el de Constantino. El retrato es el tema más apasionante de la estatuaria romana. Realista y popular, pretende traducir los rasgos anatómicos y espirituales de la persona, y lleva latente toda una clara intención de culto a la personalidad. En cuanto a la pintura, los romanos desarrollaron mucho la técnica del fresco. Abundan los temas descriptivos de paisajes, jardines o puramente ornamentales. Gracias a los restos excavados en Pompeya y Herculano podemos seguir de cerca los temas y la evolución de esa rama del arte. De forma parecida podríamos hablar del mundo del mosaico, que proliferó en provincias, con muestras de gran calidad en Andalucía y Tarraco.

Egipto antiguo

En el siglo III a.J.C. el sacerdote egipcio Manetón escribió en griego una historia de su país en la que clasificaba a los soberanos en dinastías, asignaba a éstas un número (hasta la XXVI) y dividía la trayectoria cronológica, desde los orígenes hasta la pérdida de la soberanía al caer en poder del imperio persa (525 a.J.C.), en tres grandes épocas: imperio antiguo, medio y nuevo, separados por dos períodos intermedios. Los historiadores han mantenido hasta hoy esta clasificación.

Período predinástico

El período predinástico egipcio abarca las etapas comprendidas entre los inicios de la agricultura (neolítico egipcio) y las épocas propiamente históricas. Durante dicho período se desarrolla la agricultura de irrigación, así como la metalurgia del cobre y del oro, se definen las convenciones artísticas del futuro arte faraónico y se producen los primeros intentos de unificación del Alto y Bajo Egipto.

Manetón y las fuentes literarias coinciden en señalar a Menes como el primer faraón del Egipto unido, pero las fuentes arqueológicas no mencionan a ningún soberano de este nombre. Hoy se tiende a considerar que hubo, en efecto, una unificación hacia el año 3000 a.J.C., resultado de una conquista del norte por el sur, sin duda muy lenta y obra de varias generaciones sucesivas y no de un rey en concreto.

El territorio unificado sería un conglomerado de reinos que, a su vez, provendrían de los anteriores nomos o distritos. Cada uno de éstos había adoptado un dios protector, lo que sentó las bases del panteón egipcio.

Período hitita

El período hitita comprende las dinastías I (3100–2890 a.J.C.) y II (2890–2868 a.J.C.). El nuevo estado fijó su capital en Tinis, residencia del faraón, cuyos atributos divinos y poder supremo quedaron fijados en esta época. Se mejoraron los métodos de cultivo, se iniciaron las actividades comerciales, se organizó un ejército al servicio del rey, se adoptaron el calendario y la escritura jeroglífica y se estableció una burocracia centralizada. La tradición atribuye a Narmer (Menes) la fundación de la nueva ciudad de Menfis, en el extremo del delta, adonde se trasladaría la necrópolis real, situada inicialmente en Abydos. Las tensiones políticas y religiosas de este período finalizaron con la reforma del estado llevada a cabo por Khasekhemuy, impulsor de la centralización y creador de las bases del imperio antiguo.

Imperio antiguo

Datado entre 3000 y 2200 a.J.C. aproximadamente, abarca las dinastías III–VI. La capital se estableció en Menfis. La fertilidad del valle del Nilo, la bondad del clima y la ausencia de guerras, debida al aislamiento en que permanecía Egipto, permitieron la realización de obras colosales, como las pirámides de Gizeh. En el ámbito religioso se desarrolló una compleja teología en torno al dios solar Ra y se escribieron los primeros textos religiosos con fórmulas rituales para el culto de los muertos.

El país se dividía en 42 nomos o distritos, y la administración, muy jerarquizada y centralizada, alcanzó

notable eficacia. Con el tiempo se fueron abriendo rutas comerciales con el Mediterráneo oriental y con Arabia. Hacia el final del período se rompió la unidad y se impuso un sistema feudal en el que los nomos eran, en la práctica, independientes.

Primer período intermedio

Comprende dos siglos, de 2200 a 2040 a.J.C. aproximadamente, y las dinastías VII–X. Es un periodo de anarquía y de disturbios entre los señores de los diferentes nomos para lograr la supremacía, hecho que fue aprovechado para llevar a cabo una revolución social que sumió al país en una recesión económica y lo hizo vulnerable a las invasiones de pueblos procedentes del Próximo oriente. El fin del primer período intermedio vino marcado por una nueva unificación promovida por los príncipes tebanos.

Imperio medio

Fechado desde 2040 hasta fines del siglo XVIII a.J.C., comprende las dinastías XI y XII. Se caracterizó por el predominio de la clase militar, que llevó sus conquistas hasta el sur de Palestina, con objeto de prevenir invasiones. El predominio del dios Ra cedió ante Amón, que no obstante se identificó con el anterior, y la capital se trasladó a Tebas.

Segundo período intermedio

Desde finales del siglo XVII hasta 1550 a.J.C., abarca las dinastías XIII–XVII. Una serie de migraciones perturbó todo el Próximo oriente, y su reflujo llegó hasta Egipto. Las dinastías de este período fueron impuestas por los invasores sirio-palestinos que se establecieron en el delta. El último de estos pueblos, que se conoce como los hicsos, conquistó el Bajo Egipto e instauró allí sus dinastías, la XV y la XVI, pero los soberanos de Tebas pusieron fin a este período de desestabilización. Ahmosis conquistó la capital, Avaris, y expulsó a los hicsos de Egipto, volviendo a unificar el país.

Imperio nuevo

Comprende el período 1555–525 a.J.C. y las dinastías XVIII–XXVI. La dinastía XVIII, fundada por Ahmosis, inauguró un período de gran brillantez y proyección exterior, que convirtió a Egipto en una gran potencia de la época. Pero pese a su esplendor, el país nunca recuperó la creatividad y la paz social que conoció en el imperio antiguo. En lugar de obras colosales como las pirámides, se edificaron templos como Karnak, Luxor o Dayr al-Bahari, entre otros, y las artes tuvieron un singular florecimiento. También se alcanzó la máxima extensión territorial, con las conquistas sucesivas de Siria, Fenicia, el valle del Éufrates y Nubia. Sobrevino luego un período de decadencia que se vio agravado por el intento de Amenofis IV de instaurar un monoteísmo y acabar con la influencia de la casta sacerdotal (mediados del siglo XIV a.J.C.).

Aunque las dinastías XIX y XX, varios de cuyos faraones llevaron el nombre de Ramsés, devolvieron el esplendor al país a partir de 1290 a.J.C. aproximadamente, el proceso de decadencia, aunque lento, resultó imparable. Hubo que ceder ante los hititas, y la batalla de Qadesh supuso el regreso de Egipto a sus fronteras naturales. La economía entró en crisis, y si bien en la región del delta siguieron prosperando las manufacturas, el interior del país se replegó a las tareas agrícolas y a formas de vida que ya no experimentarían progreso alguno.

Con todo, Egipto aún fue capaz de repeler a los Pueblos del mar, una invasión desencadenada por los movimientos a que dio lugar la llegada de los dorios al Egeo y a Asia Menor (1200 a.J.C.) y la consiguiente destrucción del imperio hitita.

Tercer período intermedio

Comprende las dinastías XXI–XXIV, entre los años 1085–715 a.J.C. Este período marca el fin de la unidad egipcia, y durante él reinaron varias dinastías extranjeras que provocaron una multiplicación de los principados independientes hacia mediados del siglo VIII.

Imperio tardío

Fechado entre los años 750–33 a.J.C. aproximadamente, abarca las dinastías XXV–XXXI. Egipto no pudo evitar la dominación asiria, pero el rey de Sais, Sametico I, recobró la independencia en el año 651 e instauró la dinastía XXVI, con capital en Sais, iniciando una época de renacimiento económico durante la cual dieron comienzo las obras de un canal entre el Nilo y el mar Rojo. En 525, Egipto fue invadido por los persas y perdió para siempre su soberanía. En adelante, sus reyes fueron extranjeros impuestos por los invasores, hasta que, en el siglo I a.J.C., se convirtió en provincia romana.

Fenicia y Cartago

Fenicia

Los fenicios, un pueblo semita de origen incierto, tal vez procedente del sur de Palestina, se instalaron en el III milenio a.J.C. en la franja mediterránea, entre los montes del Líbano y el mar. Éste era un territorio de escasos recursos que desde el principio les empujó a la navegación. Por otra parte, se trataba de un pueblo demográficamente débil, lo que no le permitió emprender conquistas militares. Los puertos de Biblos y Ugarit se convirtieron en puntos esenciales del comercio entre Egipto y Asia, y en salida natural de los productos que las caravanas transportaban desde Asia hasta Damasco a través del desierto de Siria. A estas ventajas se añadía la presencia en las costas del molusco múrex, que se empleaba para teñir de púrpura los tejidos, actividad cuyo monopolio mantuvieron los fenicios.

Fenicia fue sucesivamente dominada por casitas, mitanios, egipcios e hititas. Si esto representó la pérdida de la soberanía, los conquistadores permitieron a los fenicios proseguir sus actividades comerciales, que a todos beneficiaban.

Entre los siglos XI y VIII, desaparecida por el momento la presión de los grandes imperialismos (los asirios se limitaron, en el siglo IX, a imponer un crecido tributo), Fenicia vivió una época de esplendor, favorecida además por el fin de las talasocracias cretense y aquea. Este prolongado período, de tres siglos de duración, convirtió a los fenicios en la primera potencia comercial y marítima de la antigüedad. Sin embargo, las ciudades griegas del ámbito egeo, aunque incomparablemente más débiles, habían logrado vedar esa zona y otras más del Mediterráneo oriental a los fenicios, que por ello hubieron de buscar en la parte occidental, y aun más allá, otros horizontes para su expansión mercantil.

A lo largo de esa ruta fueron estableciendo colonias, a partir del siglo IX, en las que atracar para reavituallarse y, al mismo tiempo, para comerciar con los pueblos del interior (Chipre, Creta, África del Norte, España). Sin duda se aventuraron más allá del estrecho de Gibraltar en busca de metales, pero mantenían en secreto sus hallazgos. Conviene precisar que sus métodos de navegación eran sumamente primitivos, y los marinos se limitaban a costear durante el día y a fondear llegada la noche. Las mercancías objeto de intercambio eran muy variadas: los fenicios exportaban sus tejidos de púrpura, y distribuían por el Mediterráneo artículos de lujo de Oriente y estaño del norte de Europa.

Tras el fin del imperio asirio, Fenicia entró sucesivamente en las órbitas egipcia, babilónica y persa. Alejandro conquistó las diversas ciudades, que más tarde fueron objeto de disputas entre los Tolomeos de Egipto y los Seléucidas de Siria.

Decaída su prosperidad por las profundas transformaciones que estaba experimentando el mundo mediterráneo, y minada por las luchas entre sus ciudades, Fenicia fue incorporada al imperio romano a

mediados del siglo I a.J.C.

Los fenicios no constituyeron un estado unitario, sino que se organizaron en ciudades que, en algunos momentos (Tiro, Sidón), vivieron enfrentadas por la rivalidad comercial. Las gobernaban reyes (como el famoso Hiram de Tiro, aliado de Salomón de Israel) u oligarquías mercantiles.

En el ámbito cultural, los fenicios fueron escasamente originales. Su religión estaba emparentada con la de los pueblos vecinos (arameos, principalmente), comprendía dioses agrarios pero no marinos, lo que pone de manifiesto tanto su origen tierra adentro como la ausencia de una elaboración propia en esta materia. Pero sí fueron creativos en un capítulo esencial para el avance cultural de la humanidad: desarrollaron el alfabeto (parece que desde el siglo XV a.J.C., aunque con seguridad desde el XIII a.J.C.), superación de las complejas escrituras jeroglíficas (silábicas, pictográficas y simbólicas) usadas en Oriente. La innovación fue impulsada sin duda por consideraciones prácticas, ya que el empleo del alfabeto aportaba una notable simplificación a los documentos mercantiles. Era exclusivamente consonántico, y su perfeccionamiento, con la inclusión de sonidos vocálicos, correspondería a los griegos.

Cartago

A fines del siglo IX a.J.C., Tiro fundó en el norte de África la colonia de Cartago. Ésta experimentó un notable desarrollo, hasta el punto de que fundó a su vez colonias en Malta, Sicilia y península Ibérica. Luego se dedicó a consolidarlas, toda vez que la presencia de los etruscos y los masaliotas (estos últimos, colonos griegos de Focea establecidos en la actual Marsella) impidieron la expansión por las costas de Italia y del sur de lo que hoy es Francia.

La expansión de Cartago fue lenta, pues no alcanzó su apogeo hasta los siglos V–III. Ello se debió a las luchas que hubo de librar con los bereberes y los númidas, para asegurarse el dominio del traspais africano, en el que hizo prosperar luego la agricultura. Cartago también tuvo que enfrentarse con sus rivales comerciales griegos y etruscos.

La actividad comercial se centraba en la venta de manufacturas propias o importadas de Oriente, a cambio de minerales: hierro de Cerdeña, plata de la Bética, estaño del mundo celta atlántico, oro del Sudán y marfil y esclavos del interior de África. En sus periplos, los cartagineses aún se mostraron más audaces que los fenicios: el relato de Hannón (siglo VI a.J.C.) da cuenta de un viaje hasta el golfo de Guinea.

Políticamente, Cartago se organizaba como una república de patricios, dominada por varias familias de grandes comerciantes, que ejercían un poder despótico sobre el conjunto de la población. La religión era de origen fenicio, y a ella se adhirieron creencias y cultos mediterráneos, como el de la diosa madre.

Las luchas por la hegemonía del Mediterráneo occidental significaron, a la larga, la ruina de Cartago. El primer tropiezo fue la derrota de Himera (480 a.J.C.) a manos de los griegos de Sicilia, lo que comprometió gravemente el comercio cartaginés en esta zona. Las guerras sostenidas con Roma por Sicilia primero y por el dominio del Mediterráneo occidental después, consumaron su ruina. La primera guerra púnica (esto es, cartaginesa) significó la pérdida de Sicilia (241 a.J.C.) y la humillación de una derrota ante Roma, una potencia terrestre sin experiencia en materia de navegación (batalla de Mylae, 260 a.J.C.). Aprovechando los desórdenes internos que siguieron en Cartago a estos hechos (rebelión de mercenarios y de indígenas africanos), Roma le impuso tributo y la desalojó definitivamente de Córcega y Cerdeña.

La segunda guerra púnica se desarrolló entre 220 y 202 a.J.C. Los cartagineses se lanzaron a la conquista del sur de la península Ibérica con el pretexto de explotar mejor sus minas y poder pagar así el crecido tributo a Roma. Cartago contó en esta ocasión con un caudillo excepcional, Aníbal, de la familia de los Bárcidas o Barca. Este general, con un poderoso ejército, traspasó la línea del Ebro, que se había fijado como frontera de las respectivas áreas de influencia púnica (al sur) y romana (al norte), y atacó Italia, llegando victoriosamente

hasta el sur, si bien se abstuvo de atacar la capital. El general romano Escipión el Africano, por su parte, se dirigió contra Cartago y, aliado con los númidas, infligió una derrota definitiva a Aníbal en Zama (202).

Las condiciones impuestas a Cartago fueron durísimas: pérdida de España, reducción de la flota a unas pocas naves mercantes, y un elevado tributo. Cartago ya no se rehízo: su comercio entró en decadencia, y la próspera agricultura del traspais se vio malograda por la presión de los númidas, que iban fortaleciendo posiciones en torno a la ciudad. Roma provocó la tercera y última guerra púnica cuando tuvo noticias de que Cartago se estaba rearmando para hacer frente a la amenaza nómida. Después de tres años de lucha, Cartago fue arrasada en 146 a.J.C., y la zona convertida en provincia romana.

imperio bizantino

Estado constituido en el año 395, que se extinguió en 1453 con la toma de Constantinopla por los turcos.

Historia

La fundación de una nueva capital en la zona oriental del imperio obedecía, principalmente a dos razones: desplazar el centro del poder a una región más próspera y mejor protegida de los bárbaros y asegurar el control de las rutas comerciales que unían Europa con Asia.

Al morir Teodosio, el imperio romano quedó definitivamente dividido; por una parte, el decadente imperio de occidente, cuya capital era Roma, y, por otra, el de oriente, con capital en Constantinopla. Este último abarcaba los Balcanes al sur del Danubio y del Sava y al este de una línea que se extendía aproximadamente entre Sirmium y el actual Montenegro; Egipto y la costa africana hasta el golfo de Sirte; y los territorios asiáticos, del mar Negro al mar Rojo, hasta los dominios sasánidas por el este.

En los siglos siguientes, mientras el imperio de occidente sucumbía ante los bárbaros (476), el de oriente se mantuvo intacto. El esfuerzo de los primeros emperadores se concentró en contener y desviar a los bárbaros y en defender de las herejías el cristianismo del estado. A pesar de considerarse romanos y herederos de Roma, los bizantinos, bajo la influencia de Grecia y oriente, se fueron distanciando de Occidente: el emperador era un soberano absoluto, sagrado, jefe del ejército y, de hecho, de la Iglesia. En 483 se produjo el primer cisma religioso con Roma y se procedió a la excomunión del patriarca de Constantinopla; el cisma sería definitivo en 1054 con la formación de la Iglesia ortodoxa griega, que convertiría a serbios, búlgaros y rusos.

Con Justiniano I (527–565), constructor de Santa Sofía, el estado bizantino adquirió sus rasgos indelebles. Tras firmar un tratado de paz con Persia (562), intentó restablecer la unidad del imperio; para ello desarrolló una importante actividad administrativa (*código de justiniano*), territorial (costosas conquistas en Iliria, Italia, África y España) y religiosa (cierre de la Academia, conversiones forzosas, etc.). Sus sucesores, con un imperio exhausto, perdieron los territorios conquistados y retrocedieron ante los persas. Tuvieron que enfrentarse luego a los árabes en el este y en África, y a los eslavos y búlgaros en Europa. Con la pérdida de territorios occidentales en el siglo VII, Bizancio olvidó sus pretensiones a la herencia de Roma y adoptó el griego como lengua oficial.

En el siglo IX vivió el conflicto de los iconoclastas. En los siglos siguientes, nuevos enemigos se abatieron sucesivamente sobre el imperio: búlgaros y rusos, normandos, turcos y cruzados. Estos últimos tomaron Constantinopla en 1204, proclamaron emperador a Balduino I (imperio latino de oriente) y desmembraron el imperio bizantino, que se refugió en el imperio de Nicea. Miguel VIII Paleólogo recuperó la capital (1261) y reconstruyó un imperio arruinado por la guerra y rodeado de estados hostiles. Por su parte, alejado el peligro de las cruzadas, los turcos conquistaron Anatolia, invadieron los Balcanes, derrotaron a los serbios en Kosovo (1389) y ocuparon Bulgaria. El 29 de mayo de 1453, después de un sitio de cinco meses, y tras haber vencido la última resistencia de los bizantinos y de su emperador Constantino XI Paleólogo, muerto en el combate, el ejército turco, comandado por Mehmet II, se apoderó de Constantinopla. La caída de esta ciudad significó el

fin del imperio bizantino.

Arte

El arte bizantino ejerció una notable influencia en el desarrollo artístico de la época medieval europea y configuró, en gran medida y durante largo tiempo, las características básicas del arte religioso del Próximo oriente, Grecia, los Balcanes y Rusia. Fruto de una civilización compuesta de una amalgama de elementos griegos, latinos, orientales y cristianos, durante el siglo VI alcanzó su madurez y fijó sus características originales. Son típicos de los templos bizantinos, de tipo basilical o de planta central, las bóvedas de piedra labrada, las cúpulas apoyadas en pechinas angulares, las ventanas geminadas y los capiteles de forma cúbica o piramidal.

Los muros de los monumentos más importantes están decorados con pinturas al fresco y con mosaicos, en los que el carácter realista de la pintura romana es sustituido por un simbolismo y un hieratismo algunas veces conmovedor. Los prejuicios iconoclastas determinaron el escaso desarrollo de la escultura bizantina; en cambio, la glíptica y la eboraria fueron profusamente cultivados.

Durante la época de Justiniano, se construyeron las iglesias de Santa Sofía (Constantinopla), San Vital, San Apolinar Nuevo y San Apolinar in Classe (Ravena). Tras la querella iconoclasta, la época macedónica estableció un nuevo período de esplendor, al que corresponde la iglesia de Basilio I, en Constantinopla, y la de Dafni, en Grecia, cuyos mosaicos son de extraordinaria belleza. Venecia, a través de sus relaciones comerciales con Bizancio, acogió la influencia del arte bizantino, cuyo máximo fruto, la basílica de San Marcos, es del siglo X. La época de los Paleólogos cerró el último período de esplendor cultural.

Literatura

La literatura bizantina puede dividirse en tres períodos. El primero (siglos IV–VI), en el que se mezclan la inspiración cristiana y la pagana, representa el paso del helenismo al bizantinismo. La literatura cristiana se limita, en el siglo V, a la defensa del dogma; se cultiva la historiografía religiosa y el cristianismo penetra en la literatura sentimental (Athenais Eudokia). Las ideas paganas permanecen confinadas en las escuelas de filosofía y de retórica y en los géneros poéticos; la historia se orienta hacia la crónica (Anaxágoras, Zósimo) y se cultiva la poesía épica (Museo) y órfica, el epigrama y la novela (Aquiles Tacio, Longo).

El segundo período (siglos VI–XI) es claramente bizantino. El siglo VI es una etapa de esplendor, en la que destacan Leoncio de Bizancio y Mosco en la literatura religiosa, el historiador Procopio y el cronista Hesiquio de Mileto. El siglo VII aportó el auge de la teología ortodoxa y el desarrollo de una importante producción hagiográfica (Leoncio de Neápolis) e himnográfica (Andrés de Damasco). En el siglo VIII, la literatura teológica llegó a su cumbre con Juan Damasceno y hubo escasa producción poética (Casia) y prosística (*Barlaam* y *Josafat*). En el siglo IX, se produjo una renovación de las letras, cuya figura más destacada fue Focio. En el siglo X, aparecieron grandes síntesis y compilaciones (*Vidas de santos*, de Simeón Metafrastes; *Antología palatina*, de Céfalas), surgieron los cantos populares y la epopeya, y apareció un teatro de inspiración religiosa y otro popular, con temas tomados de la liturgia, que se mantuvieron hasta el siglo XV.

El tercer período (siglos XI–XV) constituyó un nuevo renacimiento. La teología se tornó filosófica (Pselo), mística (Simeón) y moral (Cecameuno). Personajes imperiales, como Ana Comneno, cultivaron la historiografía y Pródromo practicó una poesía satírica cortesana. Aparecieron narraciones eróticas, inspiradas en la antigüedad o adaptadas de cuentos orientales y, por influencia de las cruzadas, surgieron novelas de caballerías en verso (*Calímaco* y *Crisorroé*). Tras la caída de Bizancio (1204), el helenismo se refugió en Trebisonda y en Mistra y, tras su reconquista, las letras vivieron un último florecimiento (Paquimeres y Planudes). El emperador Juan VI Cantacuceno narró la historia de los acontecimientos de su época. La influencia occidental es ya patente en la *Crónica griega de Morea* y, en el campo de la novela, en *Libistro* y *Rodamne*.

mitología grecolatina

Abderos

Hijo de Hermes. Fue devorado por las yeguas que Heracles robó al rey Diomedes.

Acca Larentia

Diosa itálica de la naturaleza y de la fecundidad de la tierra.

Acis

Pastor legendario de Sicilia amado por la ninfa Galatea; su rival Polifemo lo aplastó con una roca del Etna y, a ruegos de Galatea, Poseidón lo transformó en río.

Acteón

Gran cazador, hijo de Aristeo y de Antonoe. Sorprendió a Artemisa en el baño y la diosa lo convirtió en ciervo. Murió devorado por sus perros.

Admeto

Rey legendario de Feres, en Tesalia, y uno de los argonautas. En agradecimiento por su hospitalidad, Apolo le concedió el privilegio de eximirle de la muerte si uno de los suyos se ofrecía en su lugar; se sacrificó su esposa Alcestes.

Aérope

Nieta de Minos e hija de Catreo. Casó con el rey Plístenes o Atreo. De esta unión nacieron Agamenón y Menelao. Fue seducida por su cuñado Tiestes y Atreo, al enterarse, la arrojó al mar.

Afroditá

Véase el artículo Venus.

Agamenón

Véase el artículo Agamenón.

Agatodemón

Dragón alado, considerado por los griegos como una divinidad benéfica.

Agavé

Hija del rey tebano Cadmo y de Harmonía. Calumnió a su hermana Semele, amante de Zeus; Dioniso hizo que enloqueciera y despedazase a su hijo Penteo, rey de Tebas, quien se oponía a los ritos dionisiacos.

Agenor

Rey legendario de Siria, Tiro y Sidón, hijo de Poseidón y de Libia, padre de Europa, Cadmo, Fénix y Cílix.

Aglaura

Hija de Cé crops. Fue amante del dios Ares, de quien tuvo una hija, Alcipe. Hermes la transformó en estatua de piedra. Se le rendía culto en Salamina y en Atenas.

Alcestes

La más bella y piadosa de las hijas de Pelias, rey de Yolco. Consintió en morir en lugar de su esposo, Admeto, y Heracles la rescató de los infiernos. La primera de las 18 obras dramáticas de Eurípides que han sobrevivido, Alcestes (438 a.J.C.), evoca su sacrificio.

Alcino

Rey de los feacios, padre de Nausica, que protegió a Ulises náufrago y a Medea cuando huía de Jasón.

Alcinoe

Hija de Pólipo, rey de Corinto. Atenea le inspiró una pasión adúltera que la condujo, devorada por el remordimiento, a arrojar al mar.

Alcioneo

Uno de los gigantes engendrados por Gea y por Urano. Era invulnerable mientras no se alejase de su tierra natal. Heracles lo transportó lejos de Palene y lo mató con una flecha. Desesperadas por su muerte, sus hijas, las alciónides, se arrojaron al mar y fueron transformadas en alciones.

Alcmeón

Hijo del adivino Anfiarao y de Erifile. Tras degollar a su madre, las Erinias lo persiguieron hasta que, purificado, casó con la hija de Fegeo, cuyos hijos le mataron cuando descubrieron que planeaba contraer segundas nupcias con Calírroe.

Aletes

Héroe corintio descendiente de Heracles. Con la ayuda del oráculo de Dodona conquistó Corinto y expulsó a los jonios y a los descendientes de Sísifo.

Alfeo

Dios río, hijo de Océano y de Tetis. Intentó en vano seducir a Aretusa, una de las ninfas de Artemisa. La diosa transformó a Aretusa en fuente y Alfeo se convirtió en río para mezclar sus aguas con las de la fuente.

Alfesibea

Ninfa de Asia de la que Dioniso estaba prendado. Para seducirla hizo aparecer un tigre y la ninfa se refugió en sus brazos. Su hijo Medo llamó Tigris al río en cuya orilla se desarrolló la escena.

Ampelos

Hijo de un sátiro y de una ninfa del que quedó prendado Dioniso, quien le regaló una vid que colgaba de las ramas de un olmo. El joven, al trepar al árbol para coger las uvas, se cayó y se mató. El dios lo transformó en constelación.

Androgeo

Hijo de Minos y de Pasífae. En los juegos de Atenas venció a todos sus rivales. Envidioso, Egeo le ordenó que luchase con el toro de Maratón, ante el que sucumbió. Su padre se vengó imponiendo a los atenienses un tributo anual de siete jóvenes y de siete doncellas, que debían ser devorados por el Minotauro.

Andrómaca

Hija de Eetión, esposa de Héctor y nuera de Príamo. Al caer Troya, correspondió como parte del botín de guerra a Neoptólemo, hijo de Aquiles, quien la hizo reina del Epiro y de quien tuvo tres hijos: Moloso, Píelo y Pérgamo.

Andrómeda

Hija del rey etíope Cefeo y de Casiopea, cuyo reino asolaba un monstruo. El oráculo de Amón ordenó que Andrómeda le fuese ofrendada como víctima expiatoria. Perseo se enamoró de la joven y, tras pedir su mano, dio muerte al monstruo y se casó con ella.

Anfiarao

Hijo de Apolo y de Hipermnestra, padre de Alcmeón, de Anfíloco y de Eurídice. Pereció en Troya al caer a un abismo abierto por Zeus con un rayo.

Anfitrión

Hijo de Alceo, rey de Tirinto, y de Astidamía, hija de Pélope. Desterrado de Argos, se refugió en Tebas. Casó con Alcmena.

Anfitrite

Diosa del mar y esposa de Poseidón. Se la representaba marchando sobre las aguas sobre un carro tirado por delfines o por caballos marinos.

Anquises

Príncipe troyano, hijo de Capis y de Temiste. Afrodita lo sedujo y de su unión nació Eneas. Por divulgar el origen divino de su hijo, fue herido por el rayo de Zeus. Murió en Sicilia, donde Eneas erigió un templo en su memoria.

Anteo

Uno de los gigantes, hijo de Poseidón y de Gea. Vivía en el desierto, donde retaba en combate y mataba a los viajeros. Era invulnerable mientras tocaba la tierra. Heracles le venció al levantarlo sobre sus hombros.

Antígona

Hija de Edipo y de Yocasta, hermana de Ismena, Polinices y Eteocles. Acompañó a su padre cuando, ciego, se dirigía a Colono. Creonte, rey de Tebas, ordenó que los cadáveres de sus hermanos quedasen insepultos. La joven incumplió la orden, por lo que fue condenada a ser enterrada viva. Prefirió quitarse la vida.

Antíope

Hija del rey tebano Nícteo. De belleza extraordinaria, fue amada por Zeus, quien se unió a ella bajo la forma de un sátiro. De esta unión nacieron los gemelos Anfión y Zeto.

Apolo

Véase el artículo Apolo.

Aqueo

Hijo de Juto y de Creúsa. Se estableció en la Argólida con unos compañeros. Sus descendientes recibieron el nombre de aqueos.

Aqueronte

Río de los infiernos que lleva el nombre de uno de los hijos de Helio y de Gea. Lo mismo que el Estigio, es un río que han de atravesar las almas para llegar al reino de los muertos.

Aquiles

Véase el artículo Aquiles.

Arcas

Hijo de Zeus y de la ninfa Calisto. Fue transformado en oso y forma con su madre las constelaciones de la Osa Mayor y Menor.

Ares

Véase el artículo Marte.

Aretusa

Ninfa del Peloponeso y de Sicilia. Bañándose en el Alfeo, el dios-río se prendó de ella y, tras desaparecer en la tierra, reemergió en Sicilia, adonde la ninfa, convertida en fuente, había huido.

Argos

Príncipe argivo que tenía cien ojos, la mitad de los cuales siempre estaban abiertos. Hera le encomendó la custodia de Ío, pero Hermes lo durmió al son de su flauta y lo mató. La diosa sembró sus ojos en la cola del pavo real, ave que desde entonces le fue consagrada.

Ariadna

Hija de Minos y de Pasífae, hermana de Fedra. Se enamoró de Teseo cuando éste llegó a Creta para combatir al Minotauro. Le dio un ovillo para que no se perdiese en el laberinto y, una vez muerto el Minotauro, huyó con Teseo, pero éste la abandonó en la isla de Naxos. Dioniso casó con ella y la condujo al Olimpo.

arimaspos

Pueblo legendario de Escitia; tenían un solo ojo y combatían contra los grifos, que les disputaban el oro del principal río del país, el Arimaspo.

Aristeo

Hijo de Apolo y de la ninfa Cirene. Enseñó a los hombres el cuidado de las abejas y el cultivo de la viña. Causó involuntariamente la muerte de Eurídice; los dioses lo castigaron matando a sus abejas.

Armonía

Hija de Ares y de Afrodita, casada con Cadmo. Fue amante de Ares y madre de las Amazonas. Para los romanos, personificaba el orden y la concordia.

Arquelao

Hijo de Témeno y descendiente de Heracles. Sus hermanos lo expulsaron de Argos. Tras numerosas aventuras, fundó la ciudad de Aigai, capital de los reyes de Macedonia. Se le consideró antepasado de Alejandro Magno.

Artemisa

Véase el artículo Diana.

Asclepio

Véase el artículo Esculapio.

Asteria

Hermana de Leto y madre de Hécate. Se resistió a Zeus, quien la transformó en codorniz. Se arrojó al mar, en donde se convirtió en la isla de Ortigia, llamada luego Delos.

Atenea

Véase el artículo Atenea.

Atis

Dios frigio, compañero de Cibele. La diosa se opuso por celos a su matrimonio y él, enloquecido, se emasculó. Cibele lo transformó en pino.

Atlas (MIT.)

Gigante, hijo de Japeto y de Climene, hermano de Menecio, Prometeo y Epimeteo. Fue condenado por Zeus a sostener la bóveda del cielo sobre sus hombros. Heródoto lo identifica con una montaña del África septentrional. Perseo lo transformó en roca al presentarle la cabeza de Medusa.

Atreo

Hijo de Pélope y de Hipodamia y padre de Agamenón, Menelao y Plístenes.

Aurora (MIT.)

Diosa de la aurora, llamada Eos por los griegos, hija de Hiperión y hermana de Helio y de Selene. Con Astreo engendró los Vientos: Céfiro, Bóreas y Noto, el Eósforo y los Astros. Su unión con Ares le atrajo la cólera de

Afroditia, quien la castigó condenándola a estar eternamente enamorada.

Autólico

Hijo de Hermes y de Quíone, hermano gemelo de Filamón y abuelo de Ulises. Recibió de su padre el don de robar sin ser sorprendido. Fue adorado en Sinope como fundador de la ciudad.

Autónoe

Hija de Cadmo y de Harmonía, esposa de Aristeo y madre de Acteón.

Baco

Véase el artículo Dioniso.

bacante

Las bacantes eran ninfas que formaban el séquito del dios Baco, y animaban a los guerreros en los combates, vestidas con pieles de animales. Se dividían en tres grupos: las ménades o furiosas, con serpientes en los cabellos, las tíadas o sacerdotisas, y las coras o simples bacantes, que coronaban su cabeza con pámpanos.

Baucis

Aldeana de Frigia, esposa de Filemón. Ambos acogieron a Zeus y a Hermes. En recompensa, los dioses les concedieron morir juntos. Filemón fue transformado en roble y Baucis en tilo. Simbolizan la hospitalidad y el amor conyugal.

Belerofonte

Véase el artículo Belerofonte.

Belona

Diosa de la guerra, hermana o esposa de Marte.

Beoto

Hijo de Poseidón y de Arne, hermano de Eolo y héroe epónimo de Beocia. Fue rey de la Eólida.

Bóreas

Hijo de Astreo y de Eos, divinidad del viento del norte que habita en Tracia. Se le representaba como un genio alado, barbudo y vestido con una corta túnica.

Britomartis

Diosa cretense y una de las manifestaciones de la Tierra entre los prehelenos. Su nombre significa «la virgen dulce». Como a Artemisa, se la representaba rodeada de perros y vestida de cazadora.

Busiris

Rey legendario de Egipto, hijo de Poseidón y de Lisianasa, que sacrificaba a sus dioses a todo extranjero que

penetraba en Egipto.

Butes

Hijo de Bóreas y hermanastro de Licurgo. Dioniso lo enloqueció por haber raptado en un templo a sus adoradoras. También es el nombre del argonauta, fundador de Lilibeo en Sicilia, que, seducido por las sirenas, se arrojó al mar y fue rescatado por Afrodita.

Cabiros

Divinidades arcaicas que representan las fuerzas telúricas. Se les hacía descender de Urano y de Gea y eran dioses artesanos, venerados por su oficio de forjadores y de fundidores.

Caco

Famoso bandido, monstruo mitad hombre y mitad sátiro, hijo de Vulcano. Robó cuatro toros y cuatro terneras de la grey que Hércules, a su vuelta de Hispania, había sustraído a Gerión. Al descubrir el hurto, Hércules lo estranguló.

Calcante

Adivino de Megara o de Micenas que sirvió a los griegos durante la guerra de Troya. Ordenó el sacrificio de Ifigenia en Áulide, predijo la duración de la guerra y aconsejó a los griegos que construyeran el caballo de Troya.

Calíope

Una de las nueve Musas. Presidía la poesía épica. Se la representa como una doncella provista de tablillas y estilete o de un rollo de papiro.

Calipso

Ninfa que habitaba en la isla de Ogigia, hija de Océano y de Tetis. Acogió en su isla a Ulises y lo retuvo durante diez años.

Calirroe

Nombre de varias heroínas. Una de ellas fue hija de Aqueloo y segunda esposa de Alcmeón; otra lo fue de un rey de Calidón y fue amada sin esperanza por Coresos, sacerdote de Dionisos; a causa de ella, los habitantes fueron atacados de locura por el dios. Coresos prefirió suicidarse antes que inmolarla, como lo ordenaba el oráculo de Dodona y ella, a su vez, prefirió matarse junto a un manantial, que tomó su nombre.

Calisto

Ninfa de Arcadia, compañera de Artemisa. Amada por Zeus, fue transformada en osa por Artemisa, por Hera o por el propio Zeus. Fue muerta por Artemisa en una cacería. Zeus hizo de ella la constelación de la Osa Mayor.

Camenas

Ninfas de las fuentes, asimiladas a las musas.

Campos Elíseos (MIT.)

Región infernal donde moraban los héroes y los hombres virtuosos después de su muerte. Homero, Virgilio y Plutarco la situaban en el centro de la Tierra y Platón en la Bética o en las islas Afortunadas.

Cáncer

Cangrejo que, enviado por Hera en socorro de la hidra de Lerna, hirió a Heracles en un pie y fue muerto por el héroe. La diosa lo llevó al cielo.

Capricornio (MIT.)

Monstruo consagrado a Pan. Zeus lo colocó en el cielo.

Caria

Hija de Dión, rey de Laconia, amada por Dioniso y transformada por éste en nogal.

Caribdis

Hija de Poseidón y de Gea. Atrajo la ira de Heracles al robarle algunos de los bueyes que éste había sustraído a Gerión. Fulminada por el rayo de Zeus, fue confinada en una gruta marina del estrecho de Sicilia, situada frente a la roca de Escila, y transformada en monstruo.

Cariclo

Ninfa, madre de Tiresias y seguidora de Atenea. También lleva este nombre la hija de Apolo y mujer del centauro Quirón.

Carites

Nombre de las tres diosas de la Gracia, hijas de Zeus: Eufrosina, Aglae y Talía.

Carmenta

Ninfa de las aguas, madre o esposa de Evandro. Poseía el don de profecía.

Carna

Ninfa a la que Jano poseyó y destinó a guardar los goznes de las puertas. Velaba por los recién nacidos.

Carno

Adivino de Acarnania, muerto en Naupacto por Hipotes, nieto de Heracles. Apolo vengó su muerte castigando a los dorios con la peste.

Carón

Divinidad etrusca y romana, barquero de los infiernos. Cargaba en su barca las almas de los muertos, a las que previamente exigía un óbolo. Los griegos lo representaban con aspecto de anciano barbudo vestido de batelero; los etruscos, con el rostro gesticulante, nariz ganchuda y orejas puntiagudas, armado de un mazo. Los romanos conservaron los dos tipos: el barquero de la muerte y el demonio que remata las almas.

Cárops

Héroe tracio. Avisó a Dioniso de que Licurgo pensaba matarle, en recompensa de lo cual el dios le dio el reino de Tracia y le inició en sus misterios. Abuelo de Orfeo, se le atribuyen los orígenes del orfismo.

Casífone

Hija de Circe y de Ulises. Se casó con Telémaco, a quien mató para vengar la muerte de Circe.

Casiopea

Mujer de Fénix o de Cefeo y madre de Andrómeda. Comparó su belleza con la de las nereidas, pero Poseidón, irritado, obligó a su padre a entregarla a un monstruo marino. Después de su muerte, fue transformada en constelación.

Castalia

Doncella que, para escapar de Apolo, se arrojó a una fuente que se halla cerca del santuario del dios en Delfos. Se atribuía a sus aguas, consagradas a las musas, el don de la inspiración poética.

Cástor y Pólux

Véase el artículo Cástor y Pólux.

Cáucaso (MIT.)

Pastor escita muerto por Cronos. Dio nombre al monte Cáucaso.

Cecrópides

Denominación colectiva de las tres hijas de Cérops: Aglaura, Pándroso y Herse.

Cérops

Héroe civilizador del Ática y fundador de Atenas. Se le atribuyeron diversas instituciones, como la de las doce tribus atenienses, las leyes sobre el matrimonio y la instauración de los cultos religiosos.

Céfalo

Hijo de Dión y de Diomeda, o de Hermes y de Hersa. Raptado por Eos, se casó luego con Procris, a quien mató involuntariamente. Desterrado por el Areópago, se precipitó desde la escollera de Léucada, llamada desde entonces Cefalonia.

Cefeo

Nombre de dos personajes: el padre de Andrómeda y marido de Casiopea, rey de los cefenos, y el rey arcadio de Tegea, que figuró entre los argonautas y combatió con Heracles contra Lacedemonia.

Céfiro

Divinización del viento del oeste, amante de la ninfa Cloris. Se le representaba como un joven alado que iba derramando flores.

Cefiso

Dios río, padre de Narciso.

Ceix

Hijo de Eósforo y esposo de Alcíone. Por haber osado compararse a Zeus y a Hera, él y su esposa fueron transformados, respectivamente, en somormujo y en alción.

Celeno

Nombre de cuatro personajes: una de las Danaides, una de las Pléyades, una de las Arpías, que predijo sus desgracias a los troyanos, y la hija de Híamo y madre de Delfos, a quien tuvo de Apolo.

Celeo

Primer rey de Eleusis. Fue huésped de Deméter, quien le enseñó los misterios de su culto y el arte de construir templos.

Cencrias

Hijo de Poseidón y de la ninfa Pirene, muerto por un dardo de Artemisa.

centauro

En la mitología griega, monstruo mitad hombre y mitad caballo. Según la leyenda, los centauros eran hijos de Ixión y de Nefele, diosa de las nubes. Para Homero, eran pobladores salvajes de Tesalia, notables por su vigor. Con posterioridad, se les representó con busto de hombre y cuerpo de caballo. En algunos relatos, son seres maléficos y brutales; en otros, son fieles amigos de dioses y de hombres.

Ceramo

Hijo de Dioniso y de Ariadna, inventor de la alfarería y epónimo del ateniense barrio de Cerámico.

Cerbero

Perro de varias cabezas, hijo de Tifón y de Equidna, y guardián de los infiernos. Se le representaba con tres cabezas, cola de dragón y agitadas sierpes sobre el espinazo. Los muertos tenían que apaciguarlo con la torta enmelada que se había puesto en su tumba. Interviene en los relatos de Teseo, Orfeo y Eneas. Sólo Heracles consiguió domarlo, razón por la que lleva su nombre una agrupación de estrellas que forma parte de la constelación de Hércules.

Cercopes

Nombre de dos hermanos de gran fuerza y altura, ladrones y salteadores de caminos. Capturados por Heracles, a quien habían atacado, lograron conmovirlo y los liberó. Más tarde fueron transformados en monos por Zeus y confinados en las islas Pitecusas.

Ceres

Véase artículo Deméter.

Cérice

Héroe epónimo y antepasado legendario de los cérices de Eleusis.

cíclope o ciclope

Véase el artículo cíclope.

Cicno

Nombre de cuatro personajes: el hijo de Apolo que, por una pena de amor, se arrojó desde lo alto de un peñasco y fue convertido en cisne; el hijo de Ares y de Pelopia, que arrebató a los viajeros que iban a Delfos las ofrendas destinadas a Apolo y al que dio muerte Heracles; el rey de los ligures que Apolo transformó en cisne, y el hijo de Poseidón, que Aquiles mató durante la guerra de Troya, metamorfoseado en cisne.

Cinosura

Ninfa del monte Ida, en Creta, y una de las nodrizas encargadas de la educación de Zeus. El dios la colocó entre las estrellas de la Osa Menor.

Circe

Maga que habitaba en la isla de Ea y cuyos encantos transformaban a los hombres en animales. Transformó en cerdos a los compañeros de Ulises.

Cleobis y Bitón

Hijos de Cidipa, sacerdotisa de Hera en Argos.

Clímene

Nombre de seis personajes: una ninfa que, con Dictis, recogió a Perseo y a Dánae, arrojados por las olas; la hija de Catreo casada con Nauplio, madre de Palamedes y Eax; una de las tres Miníadas, convertida en pájaro, según Ovidio; la esposa de Japeto y madre de Atlas, Menetio, Prometeo y Epimeteo; una nereida, y la confidente de Helena, a la que siguió hasta Troya.

Clío

La primera de las nueve Musas, hija de Mnemosine y de Zeus. Es la musa de la historia.

Clitia

Ninfa hija de Océano y de Tetis. Abandonada por Apolo, se dejó morir de hambre. El dios la transformó en heliotropo.

Clitor

Hijo de Licaón o de Azán, primer rey de Arcadia y epónimo de la ciudad de este nombre.

Cloris

Hija de Níobe y de Anfión, esposa de Céfiro, diosa de las flores, identificada con la Flora de los romanos.

Cloto

Una de las Moiras o Parcas, encargada de hilar el destino de los mortales.

Cocito

Río infernal. Virgilio hace de él el principal río de los Infiernos, rodeados por su corriente.

Codro

Codro, Kodros o Codrus Hijo de Melanto y rey de Atenas después de vencer a Janto, rey de Beocia.

Consentes

Nombre de las doce divinidades que formaban el consejo privado de Júpiter. Para los romanos, eran los doce grandes dioses del panteón helénico y sus equivalentes del romano: Zeus (Júpiter), Poseidón (Neptuno), Ares (Marte), Apolo, Hefesto (Vulcano), Hermes (Mercurio), Hera (Juno), Atenea (Minerva), Artemisa (Minerva), Afrodita (Venus), Hestia (Vesta) y Deméter (Ceres).

Coré

Hija de Deméter, a menudo identificada con Perséfone.

Coribas

Hijo de Cibeles y de Jasón, que llevó a Frigia el culto a su madre.

Córito

Nombre de tres personajes: el hijo de Paris y de Enone, que su padre mató por haber seducido a Helena; el hijo de Zeus y de Electra, hija de Atlante, rey de los tirrenos y fundador de Cortona, y el rey de Tegea que recogió a Télefo y lo crió.

Creonte

Nombre de dos personajes: el rey de Corinto que casó a su hija Creúsa con Jasón y sufrió con ella la venganza de Medea, y el hermano de Yocasta y cuñado de Layo, que sucedió a Edipo en el gobierno de Tebas y murió a manos de Teseo.

Cres

Hijo de Zeus y de una ninfa del Ida. Primer rey de la isla de Creta.

Creteo

Hijo de Eolo y Enárete, fundador de Iolco.

Creúsa

Nombre de cuatro personajes: una náyade tesalia, amada por el dios fluvial Peneo; la hija de Erecteo y de Praxíteia, madre de Ión, Diomedes y Aqueo; la hija de Creonte, rey de Corinto, y la hija de Príamo y de Hécuba, primera esposa de Eneas y madre de Ascanio.

Crisaor

Hijo de Poseidón y de Medusa, hermano de Pegaso, padre de Gerión y Equidna. Al nacer, blandía una espada de oro.

Criseida

Hija de Crises, sacerdote troyano de Apolo. Capturada por Aquiles, fue la esclava de Agamenón, con quien tuvo a Crises e Ifigenia.

Crises

Nombre de dos personajes: el sacerdote troyano de Apolo, padre de Criseida, y su nieto, hijo de ésta y de Agamenón, defensor de Orestes e Ifigenia en la lucha que sostuvieron con Toes o Toante.

Crisótemis

Nombre de dos personajes: la hija de Agamenón y de Clitemnestra y la hija del cretense Carmánor, madre de Filamón y creadora de los concursos musicales.

Croco

Amante de la ninfa Esmilax. Hermes le mató por descuido lanzando el disco y le transformó en planta de azafrán.

Cronos

Divinidad de la raza de los Titanes, asimilada por los romanos a Saturno. Hijo de Urano y de Gea, mutiló a su padre y le sucedió en el trono. Devoró a los hijos que tuvo de Rea, salvo a Zeus, quien terminó destronándole y confinándole en el Tártaro. Honrado en Sicilia, asimilado a Baal, su fiesta principal, en Atenas, era la de las cronias, de carácter agrario, celebrada en julio.

Croto

Hijo de Pan y de Eufeme, la nodriza de las Musas, con las que fue criado. Zeus le convirtió en una constelación (Sagitario).

Crotón

Héroe epónimo de Crotona. Heracles le mató por descuido.

Ctesios

Sobrenombre de Zeus, de Atenea y de otros dioses, protectores del hogar doméstico.

ctonias

Ceremonias griegas en las que se festejaba a las divinidades ctónicas.

ctónico

En la mitología griega, epíteto aplicado a las divinidades infernales: Zeus, Hades, Deméter, etc.

Cupido

Deidad identificada con Eros.

Curetes

Genios ctónicos que ejecutaban danzas guerreras alrededor de la cuna de Zeus, para impedir que Cronos oyese su llanto. Se les atribuía la invención de la metalurgia y de diversas técnicas agrícolas.

Dactyles

Sacerdotes de Cibele que habitaban en el monte Ida, en Creta, y en la Ida de Frigia. Se les atribuyó el arte de forjar hierro.

Dafne

Ninfa hija del dios-río Penteo. Para escapar a la persecución de Apolo, suplicó a su padre que la metamorfoseara en laurel. Según una versión laconia, castigó con la muerte a Leucipo, quien la había sorprendido en su baño.

Dafnis

En la mitología griega, hijo de Hermes y de una ninfa. Tocaba la flauta mientras guardaba sus rebaños. Se le atribuía la invención de la poesía bucólica. Por serle infiel a la ninfa Nomia, quedó ciego. Fue convertido en piedra.

Damasco Hijo de Hermes y de Halimede, héroe epónimo de la ciudad de Damasco.

Damiso

Hijo de Tetis y el más veloz de los gigantes. El centauro Quirón desenterró su cadáver y le quitó el talón derecho para adaptárselo a Aquiles.

Dánae

Hija de Acrisio, rey de Argos, y de Eurídice. Zeus se unió a ella bajo la forma de lluvia de oro y de esta unión nació Perseo. Su padre la arrojó al mar junto con su hijo y las olas les llevaron a la isla de Serifo.

Danaides

Hijas de Danao, rey de Argos. Danao, que había huido de Egipto a la Argólida tras pelear con su hermano Egipto, accedió a que sus 50 hijas casaran con los 50 hijos de Egipto. Siguiendo las órdenes de su padre, en la noche de bodas, cada una de ellas degolló a su marido; sólo Hipermnestra no mató a Linceo. Con posterioridad, se casaron con los pelagos y surgió así la estirpe de los danaos. Fueron condenadas en los Infiernos a verter eternamente agua en un vaso sin fondo.

Danao

Hijo de Belo y de Anquinoe, nieto de Poseidón y padre de las Danaides. Reinó en la Argólida durante 50 años.

Danaos

Descendientes de Danao.

Dárdano

Hijo de Zeus y de Electra, héroe epónimo de los dardanos. Fundó en el Helesponto una ciudad que tomó su nombre y, con posterioridad, construyó Troya. Introdujo en Asia el culto de los Cabiros.

Daunus

Nombre de varios personajes: el hijo de Pilumnus y de Dánae, rey de los rútuos; el hijo de Licaón, que abandonó Arcadia para establecerse en Apulia, donde llegó a ser rey de parte de la comarca, que tomó el nombre de Daunia.

Dedalión

Hermano de Ceix y padre de Quione. Desesperado por la muerte de su hija, se precipitó desde la cumbre del Parnaso y en su caída fue convertido en gavián por Apolo.

Dédalo

Véase el artículo Dédalo.

Deidamia

Hija de Licómedes, rey de Esciro. Seducida por Aquiles, dio a luz a Pirro, llamado Neoptolemo. El día de la boda, Aquiles abandonó definitivamente la isla.

Deífobo

Hijo de Príamo y de Hécuba que se distinguió en el sitio de Troya. Al morir Paris, casó con Helena, pero ésta le entregó a Menelao y a Ulises, quienes arrojaron a la orilla del mar su cadáver mutilado.

Deifontes

Rey de Argólida, descendiente de Heracles.

Deíleon

Hijo de Deímaco y hermano de Flogios y de Autólico. Se unió a la expedición de Heracles contra las amazonas y a la de los argonautas.

Deímaco

Padre de Autólico, Deíleon y Flogios. Participó en la expedición de Heracles contra las amazonas.

Deíoneo

Nombre de varios personajes: el hijo de Eolo y rey de Fócida, padre de Céfalo; el hijo de Éurito, rey de Ecalia, y el hijo de Heracles y de Mégara.

Deípiro

Héroe que fue muerto ante Troya por Heleno, hijo de Príamo.

Delfine

Nombre de dos monstruos: el que custodiaba, por orden de Tifón, los nervios y los músculos de Zeus vencido, y el dragón que guardaba la fuente de Delfos.

Delfinio

Sobrenombre de Apolo, quien adoptó la forma de un delfín para conducir hacia Delfos a una colonia cretense.

Delfos

Hijo de Poseidón y de Melanto y héroe epónimo de Delfos.

Deméter

Véase el artículo Deméter.

Demofonte

Nombre de varios personajes: el hijo de Teseo y de Fedra y rey de Atenas, al que, en el viaje de regreso de Troya, una tempestad arrojó a las costas de Tracia, donde casó con Filis, la hija de un rey nativo; el hijo de Celeo y de Metanira y hermano de Triptolemo, a quien Deméter hizo inmortal al alimentarlo con ambrosía y al templarlo al fuego en su niñez.

destino

En la mitología griega, suele estar personificado por una divinidad suprema a la que no se sustraen ni dioses ni hombres.

Deucalión

Hijo de Prometeo. Sólo él y su esposa Pirra lograron salvarse de la inundación ordenada por Zeus contra «los hombres viciosos de la Edad de Bronce». Por consejo de Prometeo, construyeron un arca, que flotó nueve días y arribó a una cumbre de Tesalia. El oráculo les aconsejó repoblar la tierra arrojando hacia atrás los huesos de su madre. Ambos pasaron por ser los antepasados de los griegos.

Dexámeno

Rey de Olenos y padre de Mnesímaca, ofrecida en matrimonio a Heracles.

Deyanira

Véase el artículo Deyanira.

Diana

Véase el artículo Diana.

Dictina

Ninfa que dio su nombre a la ciudad cretense de Dictineo. Identificada con Britomartis y con Artemisa.

Dike

Hija de Zeus y de Temis y personificación de la justicia.

Diomedes

Príncipe de Argos y uno de los principales héroes de la Ilíada. Con Ulises penetró en Troya para robar el Paladión, la estatua de Pallas. Luchó contra Héctor y Eneas, hirió a Afrodita y defendió el cuerpo de Aquiles. Encerrado en el caballo de madera, intervino en el saqueo de Troya. La traición de su mujer, a su regreso a Argos, le obligó a abandonar su patria. Se estableció en Italia meridional y casó con Eripa, hija de Daunus, rey de Apulia.

Dione

Hija de Urano y de Gea. Amada por Zeus, tuvo de él a Afrodita. Identificada con Rea, con Temis o con Latona. Era la diosa de Dodona.

Dioniso

Véase el artículo Dioniso.

Dioscuros

Nombre con que se conoce a los gemelos Cástor y Pólux.

Dirce

Esposa de Lico, rey de Tebas. Maltrató a Antíope, repudiada por Lico, cuyos hijos, Anfión y Zeto, para vengar a su madre, la ataron a los cuernos de un toro, el cual la destrozó contra unas rocas.

Dolios

Esclavo jardinero que Icario regaló a Penélope. Reconoció de inmediato a Ulises y se unió a éste para alejar a los parientes de los pretendientes.

Doris

Hija de Océano y de Tetis, mujer de Nereo y madre de las cincuenta Nereidas.

Doro

Hijo de Heleo y de Orseida y héroe epónimo de los dorios.

Driante

Nombre de dos personajes: el hijo de Ares, que tomó parte en la caza de Calidón, y el padre de Licurgo, rey de Tracia.

Driopé

Nombre de dos personajes: la hija de Dryops, cuyos rebaños apacentaba en el monte Eta, que fue amada por Apolo, casó con Andremón y fue madre de Anfiso, y una ninfa de Arcadia, amada por Hermes y madre de Pan.

Dryops

Hijo del dios-río Espercheo y de Polidora y héroe epónimo de los driopes. Se le consideraba como uno de los primeros habitantes de Grecia. Sus hijos, expulsados del Parnaso por los dorios, se establecieron en Eubea y en Tesalia.

Eácidas

Descendientes de Eaco: Peleo, Aquiles, Pirro, Telamón, Áyax, etc.

Eaco

Hijo de Zeus y de la ninfa Egina. Era el más piadoso de todos los griegos, de quienes fue mediador ante los dioses.

Eco

Ninfa de las fuentes y de los bosques, personificación del eco. Según una tradición, se enamoró de Narciso y, despreciada por éste, murió de dolor y continuó lamentándose por los bosques y las montañas.

Edipo

Hijo de Layo, rey de Tebas, y de Yocasta. En cumplimiento de una predicción oracular y sin saber lo que hacía, dio muerte a su padre y casó con su madre, no sin antes vencer a la Esfinge. Al conocer la verdad, se cegó, fue expulsado de Tebas y, conducido por Antígona, erró por los confines del Ática. Desapareció de forma misteriosa en Colona.

Efialtes

Gigante hijo de Urano y de Gea, cegado y muerto por las flechas de Apolo y de Heracles.

Egeo

Rey de Atenas, hijo de Pandión y padre de Teseo. Creyendo que su hijo había muerto, se arrojó al mar, que tomó su nombre.

Egeria

Diosa de las fuentes, ligada al culto de Diana como protectora de los bosques.

Egipto Héroe epónimo de Egipto; según algunos, era hijo de Hefesto.

Egisto

Hijo incestuoso de Tiestes y de Pelopia. Aprovechó la ausencia de Agamenón para seducir a su esposa Clitemnestra. Los dos amantes asesinaron a Agamenón a su regreso y a su vez Egisto fue asesinado por Orestes.

Electra

Véase el artículo Electra.

Endimión

Pastor de gran belleza amado por Selene. Zeus le permitió elegir su existencia: pidió no envejecer nunca y ser inmortal y quedó sumido en un sueño sin fin.

Eneo

Rey de Calidón y, en Etolia, padre de Meleagro y de Deyanira. Recibió de Dioniso la primera cepa que se plantó en Grecia.

Enómao

Rey de Pisa e hijo de Ares y de Harpina. Era invencible en las carreras de carros, a las que desafiaba a los pretendientes de su hija Hipodamia. Murió en la decimotercera carrera, en la que se enfrentaba a Pélope.

Eolo

Dios de los vientos.

Eos

Diosa de la aurora, hermana de Helios y mujer de Titono, madre de los Vientos, de los Astros y de la Estrella matutina.

Epeo

Guerrero y escultor, autor del caballo de Troya.

Epimeteo

Hermano de Prometeo, de quien era la antítesis. Acogió a Pandora.

Equidna

Monstruo de Cilicia, mitad mujer y mitad serpiente. Madre de Cerbero, de la hidra de Lerna, de la Quimera, de la Esfinge y del león de Nemea.

Érato

Una de las nueve musas. Presidía la poesía lírica, y especialmente la erótica y la anacreóntica.

Érebo

La región subterránea, de la que el Tártaro es sólo una parte.

Erecteo

Formaba una tríada junto con Erictonio y Ericsitón. Introdujo en Atenas el culto a Atenea, fundó las

Panateneas y venció a las tropas de Eumolpo.

Erimanto

Hijo de Apolo. Sorprendió bañándose a Afrodita y la diosa le castigó quitándole la vista. Apolo vengó a su hijo transformándose en jabalí y matando a Adonis, con quien la diosa acababa de unirse.

Erinias

Las tres divinidades ctónicas, hijas de la Noche y de Crono y diosas de la venganza: Megera, Alecto y Tisífone. Castigaban a quienes transgrediesen las leyes morales. Para evitar sus maleficios, se las designaba con la antífrasis de las Euménides (las Benévolas).

Eris

Hermana y esposa de Ares, diosa de la discordia. Inició la disputa entre Hera, Afrodita y Atenea, que condujo al rapto de Helena por Paris y a la guerra de Troya.

Erisictón

Héroe tesalio. Se atrevió a talar un bosque consagrado a Deméter y la diosa le condenó a sufrir un hambre insaciable. Acabó devorándose a sí mismo.

Eros

Divinidad del amor. En las teogonías más antiguas, es hijo del Caos primitivo. Con posterioridad, se le consideró hijo de Hermes y de Artemisa Ctonia o de Hermes y de Afrodita. Caracterizado por la pobreza y el ingenio, es el más joven de los dioses, mediador entre éstos y los hombres.

Escila

Monstruo de figura de perro con seis cabezas. Personificaba un escollo en el golfo de Messina, situado frente al de Caribdis.

Esculapio

Véase el artículo Esculapio.

Esón

Héroe tesalio, padre de Jasón; fue envenenado por su hermano Pelias.

Estenio

Sobrenombre de Zeus en Argos.

Estigia

Estigia, Estige o Estix Río o laguna de los Infiernos. Para Hesíodo, era una ninfa, hija de Océano y de Tetis, que moraba a la entrada de los Infiernos.

Eteocles

Hijo de Edipo y de Yocasta. Su hermano Polinices y él reinaron de forma alternativa sobre Tebas. Al negarse Eteocles a entregar el cetro, con la ayuda de Adrasto, Polinices sitió Tebas con otros seis jefes más, lo que desencadenó la guerra de los Siete contra Tebas. Los dos hermanos se mataron entre sí. Creonte hizo arrojar sin sepultura el cuerpo de Polinices y condenó a Antígona, quien le había rendido los últimos honores.

Éter

Hijo del Érebo y de la Noche que simboliza el cielo superior.

Eubuleo

Sobrenombre, que significa de buen consejo, dado a algunos dioses (Zeus, Hades y el Iaco eleusino).

Euforbo

Hijo del troyano Pantoo. Menelao le dio muerte. Pitágoras pretendía que el alma de Euforbo había pasado a él gracias a la metempsicosis.

Eufrosina

Una de las tres Cárites, o Gracias, hermana de Aglae y de Talía.

Eumolpo

Hijo de Poseidón y de Quione. Se le atribuye la instauración de los misterios de Deméter en Eleusis.

Eurídice

Dríada, mujer de Orfeo. Perseguida por Aristeo, fue mordida mortalmente por una serpiente. Orfeo, que fue a buscarla a los Infiernos, consiguió que le fuese devuelta, a condición de no girarse para mirarla antes de salir de allí. Orfeo lo olvidó y Eurídice le fue arrebatada para siempre.

Eurínome

Hija de Océano y de Tetis. Amada por Zeus, fue madre de las Cárites.

Euristeo

Rey de Micenas y de Tirinto. Obligó a Heracles a realizar los doce trabajos.

Euro

Hijo de Eos y de Astreo, simboliza el viento del suroeste.

Europa (MIT.)

La hija de Agenor y de Telefasa, raptada por Zeus, metamorfoseado en toro blanco, y llevada por el dios a Creta.

Euterpe

Una de las nueve musas, hija de Zeus y de Mnemosine. Presidía la música y, en especial, la inspiración de los

flautistas.

Faetón

Hijo de Helio o de la Aurora. Se hizo con el carro de Helio sin saber conducirlo y estuvo a punto de provocar una catástrofe. Zeus le fulminó y le precipitó en el Erídano.

Falero

Lapita que intervino en la expedición de los argonautas y que combatió contra los centauros.

Fama

Diosa alegórica, mensajera de Júpiter.

Fauna

Hermana y esposa de Fauno, echadora de la buena ventura, identificada con Bona Dea.

faunesa

Ninfa que tenía los mismos rasgos que los faunos, con quienes se unía.

Fauno

Dios pastoril del Lacio. Protegía a los pastores y a los rebaños y emitía profecías. Con posterioridad, se convirtió en un dios secundario y fue identificado con Pan.

Febe

Hija de Urano y de Gea, madre de Latona.

Febo

Sobrenombre del dios solar (Helios o Apolo).

Fedra

Hija de Minos y de Pasífae, hermana de Ariadna y esposa de Teseo. Se enamoró de su hijastro Hipólito, quien se negó a corresponderle. Ella le acusó ante su padre de haber intentado violarla. Teseo pidió a Poseidón que matase a Hipólito; cuando lo hubo hecho, Fedra, presa del remordimiento, se ahorcó.

Fénix

Héroe epónimo de los fenicios, hijo de Agenor y padre de Europa.

Feretrio

Sobrenombre de Júpiter.

Feronia

Diosa de los manantiales y de los bosques, cuyo culto solía asociarse al de un dios solar.

Fides

Diosa de la palabra dada, a la que se representaba con el aspecto de una vieja.

Fílaco

Héroe tesalio, dueño de un rebaño de bueyes que ningún hombre era capaz de reunir y que le fue robado por Melampo.

Filamón

Hijo de Apolo y padre de Támiris. Poeta y adivino legendario, se le atribuía la institución de los misterios de Lerna y de los coros femeninos.

Filira

Hija de Océano. Para escapar del asedio de Cronos, se metamorfoseó en yegua. El dios se transformó en garañón y juntos engendraron al centauro Quirón. Rea, celosa, la transformó en tilo.

Filis

Princesa tracia. Se enamoró del hijo de Teseo, Demofonte. Cuando éste regresó a Atenas, Filis se ahorcó y fue transformada en almendro.

Filoctetes

Hijo de Peantes y rey de los malios del monte Eta. Participó en la guerra de Troya y mató a Paris.

Fineo

Nombre de dos personajes: el rey y adivino de Tracia, que indicó el camino hacia la Cólquida a los argonautas, y el hermano de Cefeo y pretendiente de Andrómeda, a quien Perseo petrificó con la cabeza de Medusa.

Flegias

Hijo de Ares y padre de Ixión y de Corónide. Vengó la seducción de su hija por Apolo incendiando el templo del dios en Delfos. Apolo lo precipitó en el Tártaro.

Flora

Diosa de la vegetación, de los jardines y de la primavera.

Fobo

Dios del miedo, partícipe del cortejo de Ares.

Folo

Centauro que dio hospitalidad a Heracles cuando se extravió persiguiendo al jabalí de Calidón.

Foroneo

Primer hombre del Peloponeso, hijo de Inaco. Descubrió el uso del fuego e introdujo el culto a Hera.

Fortuna

Divinidad de la suerte, identificada con la Tique griega.

Frixo

Hijo de Atamante. Con su hermana Hele, huyó de Zeus sobre el carnero del vellocino de oro. Al llegar a la Cólquida, sacrificó el animal y puso un dragón al cuidado del vellocino.

Furias

Divinidades infernales asimiladas a las Erinias griegas.

Galintias

Amiga de Alcmena que puso fin a las palabras maléficas que Hera pronunció al nacer Heracles. La diosa la metamorfoseó en comadreja.

Ganimedes

Príncipe troyano, hijo de Tros y de Calirroe. Fue amado por Zeus, que lo raptó y llevó al Olimpo, donde le nombró escanciador de los dioses.

Gea

La Tierra, hija de la Noche y de Eros. Junto con Urano, concibió a los Titanes, a los Cíclopes y a los monstruos.

Gérana

Reina de los pigmeos. Artemisa y Hera la metamorfosearon en grulla.

Gerión

Gigante de tres cabezas y tres troncos, hijo de Crisaor y de Calirroe. Reinó en la Hesperia. Guardaban su rebaño el pastor Euritión y Ortro, perro de dos cabezas. Heracles, después de dar muerte al pastor, al perro y a Gerión, se apoderó de los bueyes y se los llevó a Tirinto.

Giges

Uno de los Hecatonquiros, hijos de Urano y de Gea. Tenía 50 cabezas y 100 brazos.

Glauc

Nombre de dos heroínas: una de las Nereidas y la hija de Creonte, rey de Tebas, llamada también Creusa.

Glauc

Dios marino dotado del don de profecía. Participó en la expedición de los argonautas. Trató después de conquistar a Ariadna, abandonada por Teseo en Naxos, pero ésta le fue arrebatada por Dioniso.

Gorgófone

Hija de Perseo y de Andrómeda. Decíase que fue la primera viuda (de Perieres) que se volvió a casar (con Ébalo).

Gorgonas

Nombre dado a los tres monstruos infernales: Euríala, Esteno y Medusa, hijas de Forcis y de Ceto. Tenían colmillos de jabalí y sus cabellos eran serpientes. Moraban en las Hespérides y, con posterioridad, en Libia. Sólo Medusa era peligrosa: su mirada petrificaba a los mortales. Fue amada por Poseidón, con quien engendró monstruos, víboras, perros y dragones, y muerta por Perseo, con la ayuda de Atenea. Las tres Gorgonas han sido representadas a menudo en el arte griego, el romano y durante el Renacimiento.

Gracias

Nombre dado a Aglae, Eufrosina y Talía, hijas de Zeus y de Eurinome, que personificaban la belleza y la armonía. Vivían en el Olimpo en compañía de las Musas.

Greas

Hijas de Forcis y de Ceto y hermanas de las Gorgonas, que nacieron ya viejas.

Hades

Dios de los Infiernos, hijo de Cronos y de Rea. Al vencer los dioses a los Titanes, fue condenado a reinar sobre los muertos.

hado

Divinidad o fuerza irresistible que obraba sobre los dioses, los hombres y los hechos.

Haleso

Hijo de Agamenón y de Briseida. Se opuso al desembarco de Eneas en Italia y fue muerto por Palas.

Haliacmón

Nieto de Poseidón e hijo de Palestino, rey de Tracia.

Halirrotio

Hijo de Poseidón y de la ninfa Eurite. Ares lo descubrió violando a su hija Alcipe al pie del Areópago y le dio muerte.

Hebe

Hija de Zeus y de Hera y personificación de la juventud casta y obediente. Con posterioridad, fue esposa de Heracles.

Hécale

Anciana que acogió a Teseo cuando éste iba a combatir con el toro de Maratón.

Hécate

Divinidad lunar, infernal y marina, por lo que se representó con tres cabezas o tres cuerpos.

Héctor

Héroe troyano, hijo de Príamo y de Hécuba, esposo de Andrómaca y padre de Astianacte. Venció y mató a Protesilao, combatió contra Áyax y Diomedes, incendió la flota griega y mató a Patroclo, amigo de Aquiles, quien, para vengarle, le venció y mató, ató su cadáver a su carro y lo arrastró tres veces en torno a las murallas de Troya.

Hécuba

Segunda esposa de Príamo, madre de Héctor, de Paris, de Casandra y de Polidoro. Después de la ruina de Troya, fue conducida como esclava a Tracia, a cuyo rey, Polimnéstor, cegó en venganza por la muerte de Polidoro. Los griegos le dieron muerte o ella se suicidó arrojándose al mar: en ambos casos, se transformó en una perra.

Hefesto

Véase el artículo Vulcano.

Hele

Hija de Atamante, rey de Orcómeno. Con su hermano Frixo, huyó sobre el carnero alado del vellocino de oro, pero Hele cayó al mar en el estrecho que, desde entonces, se llamó Helesponto.

Helena

Véase el artículo Helena.

Heleno

Antepasado y héroe epónimo de los helenos, hijo de Deucalión y de Pirra, padre de los jefes de las principales tribus helénicas: Eolo, Doro y Juto.

Heleno

Hijo de Príamo y de Hécuba, hermano gemelo de Casandra. Fue príncipe de los adivinos troyanos. Siguió a Pirro al Epiro y le sucedió.

Helíades

Hijos e hijas de Helios. Las cinco hijas lloraron ámbar cuando murió Faetón; sus siete hermanos fueron astrólogos.

Hélíce

Una de las ninfas nutricias de Zeus. Fue transformada por Cronos en constelación: la Osa Mayor.

Helicónides

Musas que moraban en el monte Helicón.

Helios

Personificación del Sol y de la luz del día, hijo de Hiperión y de Tía y hermano de Eos y de Selene. Con la oceánida Clímene tuvo a Faetón y con Perseida a Eetes y a Circe. Gustaba de vivir en Etiopía o en la isla de Eea y poseía rebaños. Su culto fue eclipsado por el de Febo (Apolo), con el que a veces se le confundió. Era el dios tutelar de Rodas; a la entrada del puerto, el célebre coloso representaba su efigie.

Hemón

Hijo de Creonte, rey de Tebas. Se dio muerte sobre el cadáver de la desdichada Antígona, hija de Edipo, a quien amaba.

Hera

Véase el artículo Hera.

Heracles

Véase el artículo Heracles.

Heraclidas

Nombre patronímico de los descendientes de Heracles. Designaba en especial a los dorios y a los que se establecieron en el Peloponeso: los Alenadas de Tesalia, los reyes de Macedonia, los reyes de Lidia, los Baquiades de Corinto, los tiranos de Siracusa, los Tarquinos de Roma, etc.

Hércules

Véase el artículo Heracles.

Hermafrodita

Ser de doble naturaleza, masculina y femenina, hijo de Hermes y de Afrodita. De origen sirio, su creencia transitó por Chipre antes de llegar a Grecia. Figura a menudo entre los compañeros de Dioniso.

Hermes

Véase el artículo Mercurio.

Hermione

Hija de Menelao y de Helena; casó con Neoptólemo. Para vengarse de Andrómaca, concubina de su esposo, recurrió a Orestes, quien mató al marido y se casó con ella.

Herófila

Una de las Sibilas. Fue sacerdotisa de Apolo Esminteo. Profetizó la caída de Troya.

Herse

Personificación del rocío, hija de Cécrops, rey de Atenas, y hermana de Aglauro y de Pándrosos. Fue amada por Hermes, del que tuvo a Céfalos. Como sus hermanas, era sacerdotisa de Atenea y protegía la naturaleza.

Hesíone

Nombre de tres heroínas. La más conocida es la hija de Laomedonte, rey de Troya, y hermana de Príamo. Por orden de un oráculo, fue abandonada en la costa de Tróade, devastada por un monstruo marino; pero Heracles mató al monstruo y la libertó. El héroe se la dio por esposa a Telamón.

Hespérides

Ninfas del poniente, hijas de Atlas y de Hésperis. Velan las manzanas de oro que Gea regaló a Hera con motivo del matrimonio de ésta. Ayudaron a Heracles cuando quiso llevarse consigo las manzanas. Los antiguos colocaban el jardín de las Hespérides en el extremo del mundo occidental.

Hésperis

Hija de Héspero. Se casó con su tío Atlas, del que tuvo siete hijas, las Atlántidas, identificadas a veces con las Hespérides.

Héspero

Genio del lucero vespertino, hermano de Atlas.

Hestia

Divinidad del hogar, hija de Cronos y de Rea. Aunque amada por Poseidón y por Apolo, permaneció virgen.

Híades

Ninfas, hijas de Atlas y de Pléyone. Fueron las nodrizas de Dioniso, pero tuvieron miedo de Hera y abandonaron al niño. Zeus las transformó en constelación.

Hiante

Hijo de Atlas y de Pléyone, hermano de las Híades.

hidra

Serpiente de agua, en especial la de Lerna.

Hidra de Lerna

Serpiente monstruosa que habitaba en las zonas pantanosas de Lerna, en Argólida. Su aliento era mortal. Tenía siete cabezas y de cada una, al cortarla Heracles, brotaron dos. Con la ayuda de su sobrino Yolao, que iba quemando las cabezas a medida que caían, pudo el héroe acabar con el monstruo.

hidríada

Ninfa de las fuentes.

hidroforias

Fiestas fúnebres que se celebraban en Atenas en conmemoración de las víctimas del diluvio de Deucalión. Carrera de portadores de ánforas que se celebraba durante las fiestas de Apolo en Egina.

Hiera

Mujer de Télefo, rey de los misios, y madre de Tarcón y de Tirreno.

Higía

Diosa de la salud.

Hilas

Hijo de Teodamante, rey de los driopes. Heracles, prendado de él, lo raptó y lo llevó consigo en la expedición de los argonautas. Una tarde desapareció, arrebatado por las ninfas de la fuente donde bebía.

Hileo

Centauro arcadio al que dio muerte Teseo en las bodas de Piritoo e Hipodamia.

Hilo

Hijo de Heracles y de Deyanira que encendió la pira funeraria de su padre en el monte Eta. Fue muerto por Equemo, rey de Arcadia, cuando intentaba restablecer a los Heráclidas en el Peloponeso.

Himeneo

Divinidad que presidía el matrimonio y personificaba los cantos nupciales. Es hijo de Apolo y de Calíope o de Dioniso y de Afrodita.

Hímero

Hijo de Lacedemón, personificación del deseo amoroso. En plena oscuridad, violó a su hermana, a quien no había reconocido. A la mañana siguiente, se precipitó en el río Maratón, que tomó su nombre.

Hipnos

Dios del sueño, hijo de Érebo y de Nyx, hermano gemelo de Thánatos. Proporcionaba a los hombres el reposo y los sueños agradables.

Hipoconte

Hijo natural de Ébalo, rey de Esparta. Quiso expulsar del poder a su hermano Tíndaro, quien pidió ayuda a Heracles; éste mató a Hipoconte y a sus hijos.

Hipocrene

Fuente del Helicón consagrada a las Musas.

Hipocrénides

Sobrenombre dado a las Musas.

Hipodamia

La hija de Adrasto o Atrax, rey de Argos, y esposa de Piritoo, rey de los lapitas, en cuya ceremonia de boda se produjo el combate de los centauros y de los lapitas. la mitología griega, hija de Enómao, famosa por su belleza. El oráculo anunció a su padre que moriría si se casaba su hija. El rey la ofreció en matrimonio a quien le venciera en la carrera de carros. Pélope, hijo de Tántalo, consiguió la recompensa gracias al engaño del cochero Mirtilo.

Hipólita

Hija de Ares, reina de las amazonas. Heracles la mató y le quitó el cinturón maravilloso que había recibido de su padre. Según otra tradición, Heracles la hizo prisionera y se la dio por esposa a Teseo, con quien la amazona tuvo a Hipólito.

Hipólito

Hijo de Teseo, rey de Atenas, y de una amazona, Melanipe, Antíope o Hipólita. Cazador y adorador de Artemisa, vivía en casta soledad. Fedra, la segunda esposa de Teseo, concibió hacia él una pasión suscitada por Afrodita y, al no verse correspondida, le acusó de vejaciones ante su padre. Teseo invocó la cólera de Poseidón, que envió contra él un monstruo marino. Según una tradición, fue resucitado por Asclepio y conducido por Artemisa a su templo de Aricia.

Hipomedonte

Uno de los siete jefes que asediaron Tebas, hijo de Aristómaco, nieto de Talao y padre de Polidoro.

Hipómenes

Hijo de Megareo y de Mérope. Se enamoró de Atalanta, a la que conoció en una cacería. La venció en la carrera al arrojar ante ella tres manzanas de oro, siguiendo los consejos de Afrodita. En premio de su victoria, se casó con ella. Fue metamorfoseado en león.

Hipsípila

Hija de Toante, rey de Lemnos. Tuvo dos hijos con Jasón.

Horas

Antiguas divinidades de la vegetación, hijas de Temis. Distribuían las lluvias y el rocío, abrían las puertas del Olimpo y presidían las bodas de los dioses y la vida de los hombres. Al principio fueron dos: Thalló (la Hora de la primavera) y Carpó (la Hora del otoño); con posterioridad, se llamaron Eumonia (buen orden), Diké (justicia) y Eirene (paz); por último, en número de cuatro, pasaron a simbolizar las estaciones del año y sus frutos.

Iálemo

Hijo de Calíope y de Apolo, personificación del lamento fúnebre por los hombres muertos en la juventud.

Iamo

Hijo de Apolo y de Evadné. Recibió de Apolo el don de profetizar. Sus descendientes, los iámidas, fueron una de las familias sacerdotales de Olimpia.

Icario

Príncipe lacedemonio, padre de Penélope. En la mitología griega, padre de Erígone, cuya mano entregó a Dioniso y a quien el dios, agradecido, enseñó a elaborar el vino. Dioniso vengó su muerte a manos de unos pastores ebrios infundiendo un furor demente a las mujeres de Atenas. Zeus le elevó al cielo, donde es un astro de la constelación del Boyero.

Ícaro

Hijo de Dédalo. Minos le encerró en el Laberinto con su padre, quien fabricó unas alas de plumas y de cera para huir; sin seguir los consejos de su padre, Ícaro se acercó demasiado al sol y, al derretirse la cera, cayó al mar, que recibió, en torno a la isla de Samos, el nombre de mar Icario.

Ida

Nombre de dos personajes: la hija de Meliseo, rey de Creta y nodriza de Zeus, y la hija de Coribante, esposa de Licasto, rey de Creta, y madre de Minos.

Ideo

Hijo de Dárdano que dio nombre al monte Ida, en Frigia. También es uno de los sobrenombres de Zeus.

Idmón

Uno de los argonautas; era el adivino de la expedición.

Idomeneo

Rey de Creta, hijo de Deucalión y nieto de Minos. Pretendió a Helena y participó en la guerra de Troya.

Ifianasa

Hija de Agamenón y de Clitemnestra, confundida con posterioridad con Ifigenia.

Ificles

Hijo de Anfitrión y de Alcmena.

Ifigenia

Hija de Agamenón y de Clitemnestra. Su padre, siguiendo los consejos del adivino Calcas, decidió sacrificarla en honor de Artemisa, para que la diosa, aplacada, cambiase la dirección de los vientos contrarios que impedían la embarcación de la expedición griega contra Troya.

Ífito

Hijo de Eurípides, rey de Ecalia. Fue uno de los argonautas.

Ilíone

Hija mayor de Príamo y de Hécuba. Casó con Polimestor, rey de Tracia, a quien mató en venganza de sus infidelidades y por su hostilidad hacia la familia de ella.

Ilioneo

Hijo de Anfión y de Níobe.

Ilisias

Epíteto de las Musas.

Ilitia

Diosa de los nacimientos. En Roma, se confundió con Iuno Lucina.

Ilo

Hijo de Tros y de la ninfa Calirroe, fundador de Ilión.

Ínaco

Dios-río de la Argólida, hijo de Océano y de Tetis, padre de Ío, Foroneo y Egialeo.

Ino

Hija de Cadmo y de Harmonía, esposa de Atamante, rey de Tebas, y madre de Learco y de Melicertes.

Ío

Hija de Ínaco. Sacerdotisa de Hera, fue seducida por Zeus, quien la transformó en novilla. Hera la puso bajo la custodia de Argos, pero fue libertada por Hermes, quien mató a su guardián. De su aventura con el dios tuvo a Épafo.

Iodama

Sacerdotisa de Atenea, quien la convirtió en piedra.

Iolao

Hijo de Ificles y Automedusa, sobrino y compañero de Heracles.

Iole

Hija de Éurito, rey de Ecalia, que fue raptada por Heracles. Cuando murió el héroe, se casó con Hilo, hijo de Heracles.

Ión

Hijo de Creusa y de Juto. Se casó con Hélice, hija única del rey de los egialeos. Dio su nombre a los habitantes de aquel reino: los jonios.

Iris

Hija de Taumas y de Electra, mensajera de los dioses y encargada de conducir las almas hasta los infiernos.

Ismene

Hija de Edipo y de Yocasta, hermana de Antígona, cuyo suplicio compartió por su propia voluntad.

Ísqueno

Nieto de Hermes. Se sacrificó para salvar del hambre a Olimpia.

Ítalo

Héroe epónimo de Italia. Nieto de Minos, también pasaba por ser hijo de Penélope y Telégono.

Ixión

Rey de los lapitas. Casó con Día, hija de Deyoneo, a quien mató. Zeus lo acogió en el Olimpo, donde intentó seducir a Hera. El dios hizo una nube a semejanza de su esposa y de su unión con Ixión nació Centauro. Como Ixión se vanagloriaba de su hazaña, Zeus hizo que Hermes le atase a una rueda de fuego, que giraría para siempre en los Infiernos.

Jacintidas

Muchachas atenienses ofrecidas en sacrificio por la salvación de su patria.

Jacinto

Hijo de Ébalo y Clío o de Amiclas y Diomedes. Apolo, que se había enamorado de él debido a su gran belleza, le hirió de muerte mientras lanzaban el disco en un gimnasio y, a fin de inmortalizarle, le convirtió en la flor que lleva su nombre.

Japeto

Uno de los Titanes, hijo de Urano y Gea y esposo de Clímene, de la que tuvo cuatro hijos: Prometeo, Atlas, Epimeteo y Menetio. Se le consideraba el antepasado de todos los hombres.

Jasón

Véase el artículo Jasón.

Julio

Otro nombre de Ascanio, hijo de Eneas.

Juno

Véase el artículo Hera.

Júpiter

Véase el artículo Júpiter.

Juturna

Ninfa de las fuentes. Según algunas leyendas, era esposa de Jano y madre de Fonto.

Juventus

Diosa de la juventud, asimilada con posterioridad a Hebe.

Lábdaco

Rey de Tebas, padre de Layo y abuelo de Edipo. Fue asesinado por las bacantes.

Lacedemón

Hijo de Zeus y de Taigeto, nieto de Atlas y esposo de Esparta, quien le legó su reino.

Ladón

Dragón de cien cabezas que guardaba las manzanas de oro del jardín de las Hespérides.

Laertes

Rey de Ítaca y padre de Ulises. Atenea le rejuveneció de forma milagrosa.

Laodamas

Rey de Tebas, hijo de Eteocles. Combatió contra los Epígonos, y mató a su jefe Egialeo.

Laodice

Hija de Príamo y de Hécuba, célebre por su belleza.

Laomedonte

Rey de Troya, hijo de Ilo y de Eurídice y padre de Príamo. Se negó a pagar lo estipulado a Apolo y a Poseidón por haber estos dioses fortificado la ciudad de Troya. Poseidón mandó un monstruo marino, al que se tenía que sacrificar una doncella. El azar designó a Hesíone, hija del rey, pero Heracles la salvó a cambio de los caballos divinos del rey. Éste faltó a su palabra una vez más y Heracles dio muerte a la familia real. Sobrevivió el joven Príamo, quien, con posterioridad, fue rey de Troya.

Láquesis

Una de las tres Parcas, encargada de hacer girar el huso y de estirar al azar el hilo de los destinos humanos.

Lara

Ninfa en la que Mercurio engendró a los dioses lares.

Latona

Hija de los titanes Ceo y Febe. Amada de Zeus, fue madre de Apolo y de Artemisa. Los romanos la adoraron como diosa de la salud.

Laverna

Antigua divinidad infernal, patrona de los ladrones y de los truhanes.

Lavinia

Hija del rey Latino y de Amata. Era la prometida de Turno antes de la llegada de Eneas al Lacio. Su padre la dio en matrimonio al troyano. Después de morir éste, Lavinia dio a luz a Silvio. También se le atribuye la maternidad de Emilia, quien tuvo un hijo de Marte: Rómulo.

Layo

Rey de Tebas, hijo de Lábdaco, esposo de Yocasta y padre de Edipo. En cumplimiento del oráculo, que había predicho su muerte a manos de su hijo, fue muerto por Edipo no lejos de Delfos, en el cruce de los caminos de Dáulide y Tebas.

Leda

Hija del rey de Etolia, Testio, y de Eurítemis y esposa de Tíndaro, rey de Esparta. Zeus se unió con ella metamorfoseado en cisne. De esta unión nacieron dos parejas de gemelos: Clitemnestra y Helena y los Dioscuros.

Leos

Uno de los héroes epónimos de las tribus áticas, hijo de Orfeo y padre de Pasítea, Téope y Eubule, a las que ofreció, obedeciendo el oráculo delfico, en sacrificio durante una peste.

Lépreo

Nieto de Poseidón. Desafió a Heracles y fue muerto por él.

Leteo

Uno de los ríos de los Infiernos. Sus aguas hacían olvidar el pasado terrestre a los que bebían de ellas.

Leucotea

Nombre dado a Ino, hija de Cadmo, como deidad marina bienhechora. Crió al joven Dioniso. Para escapar a la furia de Hera, se arrojó al mar.

Leucotoe

Hija de Órcamo, rey de Babilonia, quien la enterró viva. Apolo la convirtió en heliotropo.

Libitina

Diosa de los funerales.

Licaón

Rey de Arcadia, padre de Calisto. Fue transformado en lobo por Zeus, a quien había servido carne humana en un festín.

Licas

Siervo de Heracles, a quien Deyanira entregó la túnica envenenada por la sangre de Neso, destinada al héroe. Heracles lo arrojó al mar, donde quedó convertido en escollo.

Lico

Nombre de diversos personajes, dos de ellos reyes de Tebas y otro un sacerdote epónimo de Licia.

Licofrón

Hijo de Méstor. Fue compañero de Áyax y murió a manos de Héctor.

Licomedes

Rey de los dólopes de Esciros, padre de Deidamia, en cuya casa Tetis escondió a Aquiles disfrazado de mujer para impedirle acudir al sitio de Troya.

Linceo

Nombre de dos personajes: el único superviviente de los 50 hijos de Egipto y el argonauta famoso por su vista penetrante.

Lino

Poeta tracio, hijo de Calíope, presentado a veces como hermano de Orfeo.

Lotis

Ninfa que fue transformada en loto para huir de la persecución amorosa de Príapo.

Lua

Antigua divinidad, asociada a Saturno, que simbolizaba la maldición que se lanzaba contra el enemigo.

Lucina

Epíteto de Juno en su calidad de protectora de los partos.

Luperco

Dios matador de lobos. Protegía los rebaños y se le identificaba con Pan.

Macaón

Hijo de Asclepio y de Epione. Tomó parte en la guerra de Troya curando a los heridos.

Mácar

Hijo de Helios y de Rodos. Mató a su hermano Teágenes y se refugió en Lesbos.

Macareo

Hijo de Eolo. Cometió incesto con su hermana Canace y se suicidó al ser descubierto por su padre.

Macaria

Hija de Heracles y de Deyanira. Se sacrificó para asegurar el triunfo de los atenienses sobre Euristeo.

Macris

Hija de Aristeo. Crió en Eubea al niño Dioniso.

Magnes

Hijo de Eolo y de Enárete, héroe epónimo de los magnesios de Tesalia.

Marón

Nieto de Dioniso, sacerdote de Apolo en Ísmaro. Regaló a Ulises un vino muy fuerte, del que el héroe se valió para embriagar al cíclope.

Marpesa

Hija de Eveno, rey de Etolia. Entre sus dos pretendientes, Idas y Apolo, eligió al primero.

Marsias

Músico frigio, hijo de Yagnis, a quien se consideraba inventor de la armonía. Inventó la flauta a partir de la simplificación del caramillo y se atrevió a competir con Apolo, que tocaba la lira; el dios se vengó de su difícil victoria despellejando vivo al flautista.

Marte

Véase el artículo Marte.

Matuta

Diosa del alba. Fue identificada con Leucotea o con Ino.

Maya

Hija de Atlas y una de las Pléyades. Amada por Zeus, fue madre de Hermes.

Medea

Véase el artículo Medea.

Medo

Héroe epónimo de los medos, hijo de Medea y de Egeo o de Jasón. A instancias de su madre, mató a su

abuelo Perses, usurpador del reino de la Cólquida, y restableció a su abuelo Eetes, a quien sucedió.

Medusa

Una de las tres Gorgonas. Perseo le cortó la cabeza, que ofreció a Atenea, quien adornó con ella su escudo. Del tronco de Medusa nacieron Pegaso y Crisaor.

Megalartos

Héroe beocio que descubrió el procedimiento de convertir el grano en pan.

Megapentes

Hijo de Menelao y de la esclava Terídae, que fue excluido del trono lacedemonio por ser bastardo.

Megara

Hija de Creonte, rey de Tebas, y esposa de Heracles. En un acceso de locura provocada por Hera, el héroe mató a Megara y a los hijos que había tenido de ella.

Megera

Una de las Erinias. Simboliza la envidia y el rencor.

Meges

Hijo de Fileo y uno de los pretendientes de Helena. Participó en el sitio de Troya.

Melampo

Hijo de Amitaón y de Idomeneia y hermano de Bías. Recibió de las crías de unas serpientes el don de adivinación y con él el de entender el lenguaje de los animales.

Melanipo

Muchacho de Patrás que, habiéndose enamorado de Cometo, sacerdotisa de Artemisa, osó unirse a la joven en el templo, por lo que fueron heridos de muerte.

Melantio

Hijo de Dolios y cabrero de Ulises. Fue mutilado y ajusticiado por Ulises, a quien había traicionado.

Melanto

Héroe menesio que, expulsado por los Heráclidas, se estableció en el Ática y, tras vencer a Janto, rey de los beocios, fue proclamado rey de Atenas.

Meleagro

Héroe etolio del ciclo de los argonautas, hijo de Ares, o de Eneo, rey de Calidón, y de Altea.

Melibea

Una de las hijas de Níobe, que fue perdonada por Artemisa, al igual que su hermano Amiclas.

Melicertes

Hijo de Atamante y de Ino. Se transformó en un dios marino y se fusionó, por sincretismo, con Palemón.

Melisa

Sacerdotisa de Deméter. Murió lapidada por sus vecinas, a las que no había querido revelar los secretos de la diosa; ésta hizo que de su cadáver naciera un enjambre de abejas y causó la muerte de las asesinas con la peste.

Melpómene

Una de las Musas. Fue primero divinidad del canto y pasó a ser la musa de la tragedia a causa de sus relaciones con Dioniso, llamado algunas veces Melpomeno.

Memnón

Rey de los etíopes, hijo de Titono y de Eos. Fue enviado, a la cabeza de un ejército de etíopes, en auxilio de Troya. Murió a manos de Aquiles.

Memnónidas

Pájaros que nacieron de las cenizas de la pira de Memnón.

ménade

Compañera de Dioniso. Mujer consagrada a los misterios de este dios. Las ménades eran ninfas de los bosques, que cuidaron de Dioniso niño. En sus sanguinarios ritos despedazaron a Orfeo. Se las solía representar desmelenadas, semidesnudas y agitando el torso.

Meneceo

Hijo de Creonte. Tiresias predijo que Tebas se salvaría del asedio de los Siete Jefes si se sacrificaba al hijo del rey. Creonte dio muerte a Meneceo.

Menelao

Rey aqueo. Sucedió al indígena Tíndaro y fundó Lacedemonia. Recorrió los mares como pirata y levantó en armas a todos los aqueos para apoderarse de su infiel esposa Helena.

Mercurio

Véase el artículo Mercurio.

Meriones

Héroe cretense, hijo de Molo. Durante el sitio de Troya, condujo el carro de Idomeneo.

Mérmero

Hijo de Medea y de Jasón. Fue muerto por su madre, o lapidado por los corintios, por haber llevado presentes envenenados a Glauce, hija del rey.

Mérope

Hija de Atlas y esposa de Sísifo, y única Pléyade casada con un mortal.

Metanira

Mujer de Celeo, rey de Eleusis, quien acogió a Deméter y la tomó como sirvienta y como educadora de su hijo.

Metis

Primera esposa de Zeus, a la que encerró en sus entrañas por temor a que le diese un hijo que llegase un día a destronarle.

Minerva

Antigua diosa, asimilada a la Atenea griega. Su culto fue introducido en Roma por los etruscos. Formaba parte de la tríada capitolina, junto con Júpiter y Juno. Fue la deidad protectora de la ciudad de Roma y, en especial, diosa de los artesanos y del trabajo industrial.

Miníadas

Las tres hijas de Minias, rey de Orcómenos: Leucipe, Arsipe y Alcítoe.

Minos

Héroe cretense, hijo de Zeus y de Europa. Fue poderoso soberano de Cnosos y prudente legislador, transformado en el Hades en uno de los jueces de los muertos, junto con Eaco y Radamantis. Se le ha considerado esposo de Pasífae, padre de Ariadna y de Fedra y amante de Procris, de Dictina y de Escila. El nombre de Minos era el título dinástico de los soberanos de Creta.

Minotauro

Monstruo de cuerpo humano y cabeza de toro, hijo de Pasífae y de un toro blanco enviado por Poseidón. Minos lo encerró en el Laberinto, construido por Dédalo, y le ofrecía cada año siete muchachos y siete doncellas de Atenas. Teseo, ayudado por Ariadna, consiguió matar al monstruo.

Mirina

Reina de las Amazonas, que hizo la guerra a los Atlantes, después combatió a las Gorgonas y realizó innumerables hazañas.

Mirra

Hija de Cíniras, rey de Chipre. Afrodita hizo que se enamorara de su padre. Transformada en el árbol de su nombre, cuya corteza se abrió para dar nacimiento a Adonis.

Mirtilo

Hijo de Hermes y auriga de Enómao. Averió el carro de su amo y aseguró de este modo la victoria de Pélope. El vencedor lo arrojó al mar.

Mnemón

Servidor de Aquiles, encargado de recordarle que no debía dar muerte a ningún descendiente de Apolo.

Mnemosine

Hija de Urano y de Gea, que simboliza la memoria y es el fundamento de la inteligencia creadora. De su unión con Zeus nacieron las nueve Musas.

Moirá

Hija de Nyx y de Erebo. Es una divinidad ciega, desconocida e incomprensible, que simboliza el destino.

Momo

Divinidad que personificaba la burla, la crítica y el sarcasmo. Sugirió a Zeus que fomentara la guerra de Troya para evitar la superpoblación.

Mopso

Nombre de dos adivinos: uno acompañó a los argonautas; el otro, hijo de Manto, fue el fundador de Colofón y rival de Calcas.

Morfeo

Dios del sueño y de los ensueños, hijo de la Noche y del Sueño.

Narciso

Hijo del dios Cefiso y de la ninfa Liríope. Célebre por su belleza, al nacer, el adivino Tiresias predijo que viviría hasta viejo si no se contemplaba a sí mismo. Un día que se hallaba a la orilla de una fuente, contempló su propia imagen reflejada en el agua y quedó prendado de ella; al no poder alcanzar el objeto de su pasión, se fue consumiendo de inanición y de melancolía, hasta quedar transformado en la flor que lleva su nombre.

Nauplio

Hijo de Poseidón y de la danaide Amimone y rey de la isla de Eubea. Vengó la muerte de su hijo Palamedes, lapidado por los griegos, encendiendo durante la noche fuegos en el promontorio de Cafarea, con lo que contribuyó al naufragio de la flota argiva.

Nausica

Hija de Alcinoos, rey de los feacios. Recogió a Ulises tras el naufragio de éste en la isla de los feacios y le condujo al palacio real.

Nautes

Sacerdote troyano, guardián del Palladium.

náyade

Divinidad femenina, hija de Zeus, protectora de fuentes y de ríos.

néctar

Bebida de los dioses que daba la inmortalidad a quienes la tomaban.

Neleo

Hijo de Poseidón y de Tiro y hermano gemelo de Pelias. Fundó la ciudad de Pilos en Mesenia. Intervino en la expedición de los argonautas. Se negó a purificar a Heracles de la muerte de Ífito, por lo que el héroe se vengó de él matando a todos sus hijos, excepto a Néstor.

Némesis

Hija de Nix y diosa de la venganza. Para huir del acoso de Zeus, se transformó en oca, pero el dios logró unirse a ella adoptando la forma de un cisne. De esta unión nacieron Helena y los Dioscuros. Personifica una concepción fundamental del pensamiento griego: la venganza divina que recae sobre toda acción, buena o mala, que supone una desmesura y que tiende a poner en peligro el orden del universo.

Neoptólemo

Hijo de Aquiles y de Deidamia. También se le conoce con el nombre de Pirro. Después de la muerte de su padre, luchó contra Troya. Mató a Príamo y a Astianacte y, en el reparto de los cautivos, le correspondió Andrómaca. Fue asesinado por Orestes en Delfos.

Neptuno

Véase el artículo Neptuno.

Nereidas

Ninfas del mar, hijas de Nereo y de Doris. Eran tradicionalmente 50 hermanas, las más conocidas de las cuales son Anfitrite, Tetis y Galatea. Personificaban los aspectos placenteros del mar.

Nereo

Dios marino, hijo de Ponto, esposo de Doris y padre de las Nereidas. Eran proverbiales su sabiduría y sus dones proféticos. Se le representaba como el guardián de los rebaños de focas de Poseidón.

Neso

Uno de los centauros, hijo de Ixión y de Néfele. Ayudaba a los viajeros a vadear el torrente Eveno.

Néstor

Hijo de Neleo y de Cloris y rey de Pilos en Mesenia. Escapó a la matanza de sus 11 hermanos perpetrada por Heracles e intervino en la guerra de Troya.

Nicéforo

Sobrenombre de ciertas divinidades, en especial Zeus y Atenea, cuando se las representaba llevando en la mano una estatuilla de la Victoria.

Niké

Mensajera alada de Zeus y compañera de Atenea; representaba la victoria como don de los dioses.

Níobe

Hija de Tántalo, esposa de Anfión y reina de Frigia. Orgullosa de su fecundidad, se burló de Leto, quien pidió a sus hijos que la vengaran; éstos mataron a flechazos a los siete hijos de Níobe, cuyo dolor extremo movió a Zeus a metamorfosearla en roca.

Nióbida

Hijo o hija de Níobe.

Nireo

Hijo de Cárope y de Aglae y rey de Syme. Después de Aquiles, era el más bello de los griegos.

Niso

Rey de Megara. Tenía un cabello purpúreo entre sus canas, del que dependía la salvación de la ciudad. Su hija Escila se lo arrancó para complacer al sitiador Minos, de quien se había enamorado. Los dioses la transformaron en golondrina y fue perseguida por su padre, metamorfoseado en halieta.

Nix

Hija del Caos y hermana del Érebo. Es la personificación de la noche.

Noto

Hijo de Cetreo y de Eo y dios del viento sur.

Oceánidas

Ninfas del mar, hijas de Océano y de Tetis. Las más conocidas eran Estigia, Calirroe y Aretusa.

Océano

El mayor de los Titanes, hijo de Urano y de Gea y esposo de Tetis. Padre de los ríos y de las Oceánidas, personificaba el río circular que rodea las tierras habitadas.

Ocírroe

Nombre de dos ninfas: la hija de Océano y de Tetis, muerta por su hijo Fasis, y la hija del centauro Quirón, metamorfoseada en yegua.

Ocno

Personaje alegórico al que se representaba, en los Infiernos, trenzando una cuerda que iba siendo devorada por

una burra.

Ofión

Uno de los Titanes, esposo de Eurínome, que reinaba en el cielo antes de Cronos y de Rea. Fue vencido y arrojado al Tártaro.

Olimpo

Morada de los dioses griegos y conjunto de todos los dioses de la mitología griega.

Onfalia

Reina de Lidia. Heracles, que Hermes le había vendido como esclavo, libró su reino de monstruos y bandidos; la reina le devolvió la libertad y se casó con él.

Ops

Diosa de la fecundidad y de la abundancia. Se la identificó con las diosas Rea y Cibele. Tenía un santuario en el Foro.

Óquimo

Rey de Rodas, hijo de Helios y de la ninfa Rodos.

Orco

Demonio de la muerte y personificación de los infiernos de origen etrusco.

Orea

Ninfa de las montañas.

Orestes

Véase el artículo Orestes.

Orfeo

Véase el artículo Orfeo.

Orión

Véase el artículo Orión.

Ortia

Uno de los apelativos de Artemisa.

Ortro

Perro bicéfalo, hermano de Cerbero, que guardaba los rebaños de Gerión y fue muerto por Heracles.

Otrioneo

Rey tracio, a quien Príamo había prometido su hija Casandra; fue muerto por Idomeneo.

Óxilo

Héroe etolio, dio muerte por accidente a su hermano, por lo que sufrió un año de destierro. Junto con los Heráclidas, invadió el Peloponeso. Restauró los juegos olímpicos.

Palamedes

Hijo de Nauplio, rey de Eubea, y de Clímene. Acudió a Ítaca para conseguir que Ulises interviniera en la guerra de Troya, pero éste consiguió que fuera lapidado. Se le atribuyeron algunas invenciones, como las pesas y medidas, los juegos de damas y dados y varias letras del alfabeto griego.

Palántidas

Nombre de los cincuenta hijos de Palas, hermano de Egeo. Fueron exterminados por Teseo al intentar destronar a Egeo, rey de Atenas.

Palas

Vástago de la última generación de los gigantes, casado con Estigia. Fue muerto por la diosa Atenea, quien le despellegó y con su piel se hizo una coraza. Desde entonces, su nombre fue incorporado al de Atenea.

Palemón

Divinidad marina, metamorfosis de Melicertes, hijo de Atamante y de Ino.

Pales

Antigua divinidad protectora de los rebaños y de los pastores.

Palicos

Dioses mellizos, hijos de Zeus y de Talía, surgidos del seno de la Tierra. Su culto estaba vinculado con las erupciones volcánicas en la región del Etna.

Pan

Véase el artículo Pan.

Panacea

Deidad de la medicina, de quien era posible la curación de todo mal. Era hija de Asclepio y de Higía.

Pandáreo

Cómplice de las rapiñas de Tántalo. Robó el perro de oro del templo de Zeus y el dios lo castigó petrificándolo.

Pandora

Véase el artículo Pandora.

Panopeo

Héroe de Fócida, constructor del caballo de Troya.

Paris

Véase el artículo Paris.

Parténope

Sirena cuyo cuerpo fue a parar a la costa de la bahía de Nápoles. Pasó a ser epónima de la ciudad.

Pasífae

Reina de Creta, hija de Helio y de Perseida y hermana de Eetes y de Circe. Fue esposa de Minos, de quien tuvo a Androgeo, Deucalión, Ariadna y Fedra. Poseidón, irritado con ella, hizo que se enamorara de un hermoso toro blanco, con quien engendró al Minotauro.

Patroclo

Héroe homérico, hijo de Menecio y compañero de infancia de Aquiles, a quien acompañó a Troya. Fue muerto por Héctor, quien se apoderó de las armas que Aquiles había prestado a su amigo. Aquiles le vengó matando a Héctor, le construyó una tumba y le hizo solemnes funerales.

Peante

Arquero griego, padre de Filoctetes. Prendió fuego a la hoguera de Heracles, quien le dejó su arco en herencia.

Pegaso

Caballo alado nacido de la sangre de Medusa, muerta por Perseo. Primero fue cabalgadura de Perseo y posteriormente, capturado por Belerofonte, ayudó a éste a vencer a la Quimera y a las amazonas. Belerofonte quiso ascender hasta el Olimpo pero sólo Pegaso consiguió llegar hasta el cielo, donde se puso al servicio de Zeus. Hizo brotar de una cox la fuente Hipocrene. Debido a su relación con las musas, simboliza la inspiración poética.

Peleo

Rey legendario de Yolco, hijo de Eaco, rey de Egina, y de la ninfa Endeide. Se unió con la nereida Tetis, y Eris, la Discordia, que no fue invitada a la boda por descuido, arrojó la famosa manzana de oro con la inscripción «para la más bella» que, de forma indirecta, causó la guerra de Troya. Aquiles fue fruto de aquella unión.

Pelíadas

Hijas de Pelias, rey de Yolco. Engañadas por Medea, fueron expulsadas de su país tras intentar rejuvenecer a su padre descuartizándolo y cociéndolo a fuego lento. Se refugiaron en Mantinea.

Pelias

Rey de Yolco, hijo de Poseidón y de la ninfa Tiro. Destronó a su hermano Esón, a quien con posterioridad obligó a que se envenenara, y encargó a su sobrino Jasón, a quien temía, la peligrosa expedición de los argonautas. Después del regreso de Jasón, Medea sugirió a sus hijas, las Pelíadas, un método de rejuvenecimiento para Pelias; pero Medea no pronunció las palabras mágicas y le dejó perecer.

Pelópidas

Descendientes de Pélops, en particular Tiestes y Atreo.

Pélops

Héroe epónimo del Peloponeso, hijo de Tántalo, rey de Frigia. Su padre lo despedazó y se lo sirvió a los dioses en un festín. Zeus resucitó a Pélops, quien marchó a Pisa, en la Élide, donde gracias a un caballo alado que le proporcionó Poseidón ganó la carrera de carros y se casó con Hipodamia, hija del rey Enómao, y fue proclamado rey.

Penélope

Hija de Icario y de Peribea, esposa de Ulises y madre de Telémaco. Permaneció fiel a su esposo durante los veinte años que duró su ausencia, rechazando todas las proposiciones de matrimonio que le hicieron. Engañó a los pretendientes que se habían instalado en su palacio diciéndoles que no se casaría de nuevo hasta que hubiese terminado un enorme velo que estaba tejiendo; para alargar la espera de forma indefinida, deshacía por la noche el trabajo realizado durante el día.

Penteo

Rey de Tebas, hijo de Equión y de Agavé. Se opuso a la introducción del culto de Dioniso en Tebas. Su madre, durante una bacanal, le despedazó creyendo que mataba a una fiera salvaje.

Pentesilea

Reina de las Amazonas, hija de Ares y de Otrera. Acudió en ayuda de Troya y fue muerta por Aquiles, quien la admiró y lloró sobre su cadáver.

Perdix

Hermana de Dédalo y madre de Talo.

Perifetes

Gigante, hijo de Hefesto, que vivía en las cercanías de Epidauro y asesinaba a mazazos a los viajeros. Teseo le dio muerte.

Perséfone

Diosa hija de Zeus y de Deméter. Fue raptada por Hades siendo aún muy pequeña (Koré), quien la hizo reina de los Infiernos con el nombre de Perséfone. Su madre, enloquecida por la tristeza, provocó el hambre de la humanidad. Por orden de Zeus, Hades tuvo que dejar que Perséfone regresara durante parte del año junto a su madre. Tenía por atributos la antorcha y el gallo.

Perseo

Véase el artículo Perseo.

Piéridas

Nombre que suele darse a las Musas.

Pigmalión

Rey legendario de Chipre. Se enamoró de una estatua esculpida por él, y suplicó a Afrodita que le diera vida. La diosa atendió su ruego y Pigmalión se casó con su obra.

Pigmeos

Nombre dado a unas razas del sur de Egipto, en las fuentes del Nilo y, a veces, en la India, caracterizadas por su escasa estatura.

Pílates

Héroe fócido, hijo de Estrofo, rey de Fócida, y de Anaxibia, hermana de Agamenón. Amigo y consejero de Orestes, le ayudó a vengar la muerte de Agamenón y le acompañó en todas sus empresas. Casó con Electra, hermana de Orestes.

Pilumno

Deidad primitiva que protegía a los recién nacidos y que evitaba que Silvano, dios de la naturaleza salvaje, entrase en las casas. El pilón, su atributo, simboliza la recolección de cereales.

Píramo

Joven babilonio, célebre por sus amores con Tisbe. Estando a la espera de una cita con Píramo, Tisbe vio acercarse una leona con el hocico ensangrentado; al huir despavorida, perdió su velo, que fue desgarrado por el animal. Cuando Píramo llegó a la cita, encontró los jirones manchados con sangre y, creyendo que Tisbe había sido devorada, se dio muerte con su daga. Tisbe acudió al oír sus gritos y se suicidó junto a él. A partir de entonces, el fruto de la morera, que había sido blanco, se tornó negruzco y fue tomado como símbolo de los malentendidos en amor.

Piritoo

Hijo de Zeus, uno de los principales jefes de los lapitas y amigo de Teseo. En sus bodas con Hipodamia se desencadenó un furioso combate entre centauros y lapitas.

Pirro

Nombre dado a Neoptólemo, hijo de Aquiles y de Deidamia.

Pitón

Serpiente monstruosa, hija de Gea, nacida del Diluvio. Su madriguera estaba cerca de Delfos, mataba animales y personas y emitía oráculos. Apolo le dio muerte con una de sus flechas. Tras haberse purificado, estableció su propio oráculo en Delfos.

Pléyades

Nombre dado a las siete hijas de Atlas y de Pléyone, metamorfoseadas en estrellas.

Pluto

Dios de la riqueza agrícola, hijo de Deméter y de Jasón. Zeus le dejó sin vista para que concediese a los mortales sus dones sin distinción alguna.

Polibio (MIT.)

Rey de Corinto, que adoptó y crió a Edipo.

Polidectes

Rey de Sérifos, hijo de Magnes. Acogió a Perseo y a su madre, Dánae, a quien violó aprovechando la ausencia de Perseo cuando se encontraba combatiendo con la Medusa. A su regreso, Perseo le petrificó mostrándole la cabeza de la Medusa.

Polidoro

Hijo de Príamo. Fue muerto por Aquiles cuando marchó a combatir siendo todavía un niño, aunque según otra tradición murió en manos de Polimnéstor.

Polifemo

El más salvaje de los Cíclopes, hijo de Poseidón. Se alimentaba de carne humana. Ulises, después de emborracharle, le cegó con una estaca. También es conocido por su amor por Galatea.

Polígono

Hijo de Proteo y hermano de Telégono. Fue muerto por Heracles.

Polimnéstor

Rey de Tracia. Mató a Polidoro, hijo de Hécuba y de Príamo, después de que éste se lo hubiera confiado, junto con una parte de sus tesoros, al comenzar la guerra de Troya. Hécuba vengó a Polidoro cegando a Polimnéstor y matando a sus hijos.

Polimnia

Una de las nueve Musas, protectora del canto coral y del arte de la mímica.

Polinices

Hermano de Eteocles.

Polites

Nombre de dos personajes: el del último superviviente de los hijos de Príamo, y el de uno de los compañeros de Ulises, transformado en cerdo por Circe.

Polixena

Hija de Príamo y de Hécuba. Aquiles se enamoró de ella y pidió su mano, pero tras la muerte del héroe, ésta fue sacrificada sobre su tumba para procurar una travesía feliz a las naves aqueas.

Polixeno

Uno de los pretendientes de Helena. Condujo a los eleos al sitio de Troya.

Polixo

Esposa de Tlepólemo, héroe de Rodas. Se vengó de la muerte de su esposo, muerto ante Troya, ordenando a sus criadas que se disfrazaran de Erinias y que atacaran a Helena, quien se había refugiado en Rodas. Helena se ahorcó.

Portunus

Dios de los puertos.

Poseidón

Véase el artículo Neptuno.

Prétides

Nombre de las tres hijas de Preto, rey de Tirinto: Ifianasa, Ifínoe y Lisipe.

Preto

Rey de Tirinto, en Argólida. Destronado por su hermano Acrisio, se refugió junto al rey de Licia, con cuya hija casó y tuvo tres hijas, las prétides. Con posterioridad, recobró su reino.

Príamo

Último rey de Troya. Reconstruyó Troya, que había sido asolada por Heracles. Su riqueza era proverbial. De Hécuba, una de sus mujeres, tuvo 50 hijos. En el sitio de Troya, era demasiado viejo y no pudo combatir. Fue muerto por Neoptólemo durante la toma de su ciudad.

Príapo

Dios de los jardines y de las viñas, patrono de la ciudad de Lampsaco. Una de las leyendas le hace hijo de Dioniso y de Afrodita. Originariamente, personificaba la fecundidad del suelo; también era un dios pastoral que cuidaba de los rebaños y de las abejas, y marítimo. Su imagen itifálica se colocaba en la entrada de las propiedades, de las que alejaba los maleficios y aseguraba la prosperidad. Para los romanos, personificó la virilidad y el amor físico. Su símbolo era el falo.

Procne

Hija de Pandion, rey de Atenas. Su esposo Tereo sedujo a Filomela, su hermana, de lo que Procne se vengó dándole a comer su hijo. Los dioses la metamorfosearon en golondrina para que pudiera escapar de la cólera de Tereo.

Procris

Hija de Erecteo, legendario rey de Atenas. Fue esposa de Céfalo, quien la mató involuntariamente, y amante de Minos.

Procrustes

Bandido del Ática que detenía a los viajeros, los extendía sobre un lecho de hierro y los estiraba o mutilaba hasta hacerlos coincidir con la medida del lecho. Teseo le dio muerte después de condenarlo al mismo suplicio.

Prometeo

Titán hijo de Jápeto y de Clímene, hermano de Atlas, de Athos y de Epimeteo. Favoreció al género humano robando el fuego, cuyo uso Zeus le había reservado, y trayéndolo a los hombres escondido en un bastón hueco. Como castigo, los dioses enviaron a Pandora sobre la tierra y Prometeo fue encadenado a una roca en la cumbre del Cáucaso, donde un águila le roía incesantemente el hígado, que volvía a crecerle sin cesar. Heracles puso fin al suplicio matando al águila.

Proserpina

Diosa de la agricultura y reina de los Infiernos, esposa de Plutón. Correspondía a la griega Perséfone.

Proteo

Divinidad marina, llamada también el Viejo del mar. Poseía la facultad de conocer el futuro, pero nunca lo revelaba, a menos que se le forzase a ello. A fin de no verse obligado a profetizar, consiguió que Poseidón le otorgase el poder de cambiar de forma a voluntad.

Protesilao

El primer griego que halló la muerte en el sitio de Troya.

Sique

Véase el artículo Sique.

Quimera

Monstruo que vomitaba fuego, hija de la hidra de Lerna y del león de Nemea, y hermana de la Esfinge. Tenía la cabeza de león, el cuerpo de cabra y la cola de dragón. Fue muerta por Belerofonte, quien cayó sobre ella desde el cielo con el caballo alado Pegaso.

Quione

Nombre de tres personajes: el de la hija de Bóreas y de Oritía, que tuvo de Poseidón un hijo, Eumolpo; el de la hija de Calírroe y del Nilo, personificación de la nieve, a la que Hermes raptó y llevó al cielo para salvarla del acoso de un campesino; y, finalmente, el de la hija de Dedalión, que fue amada por Apolo y por Hermes y concibió a Autólico y a Filemón.

Quirino

Antigua divinidad guerrera de origen sabino que formó parte de una tríada con Júpiter y Marte. Se le consagró un templo en la colina del Quirinal.

Quirón

Centauro bienhechor, amante de la justicia, hijo de Cronos (convertido en caballo) y de Filira (hija de Océano). Se le atribuía la invención de la medicina y de la cirugía. En su antro del Pelión, y por su amplia sabiduría, dirigió personalmente la educación de Aquiles, Jasón y otros héroes, y fue maestro de Asclepio, Néstor, Meleagro y Ulises. Su amigo Heracles lo hirió accidentalmente con una flecha envenenada y, ante la imposibilidad de su curación, cedió su inmortalidad a Prometeo.

Radamanto

Hijo de Zeus y de Europa y hermano de Minos. Por su sabiduría, se convirtió, a su muerte y junto con Minos y Eaco, en uno de los jueces de los infiernos.

Rea

Hija de Urano y de Gea y mujer de Cronos, quien devoraba los hijos que con ella iba teniendo. Al nacer Zeus, huyó a Creta y salvó la vida del hijo consiguiendo que Cronos se tragase, en lugar de la criatura, una piedra envuelta en pañales.

Remo

Hermano gemelo de Rómulo, y como él amamantado por la loba. Se instaló en el Aventino. Despechado por no haber sido destinado a fundar la ciudad, franqueó la línea de separación que Rómulo había marcado con un surco de arado, y éste le mató.

Reso

Rey tracio que acudió en ayuda de Troya. Según el oráculo, si sus caballos blancos abrevaban en el río Escamandro, se salvaría Troya. Pero Ulises y Diomedes le mataron y le robaron los caballos.

Robigo

Divinidad dañina, simbolizada por el tizón, hongo destructor de las mieses.

Rómulo

Véase el artículo Rómulo.

Salamis

Hija del río Asopos, de la que se enamoró Poseidón, quien la raptó y de quien Salamis tuvo un hijo, Cicreo, que nació en la isla que más tarde tomó el nombre de Salamina.

Salmacis

Ninfa de una fuente de Caria. Cuando Hermafrodita se bañaba en la fuente, la ninfa le abrazó y le suplicó a los dioses que jamás separase sus cuerpos. La ninfa fue escuchada y los dos quedaron fundidos en un nuevo ser, dotado de doble sexo.

Salmoneo

Hijo de Eolo y hermano de Sísifo. Reinó en Tesalia y en Élide, donde fundó la ciudad de Salmona. Pretendió

igualarse a Zeus e imitó el trueno y los relámpagos rodando un carro con ruedas de cobre sobre un camino de bronce y arrojando antorchas encendidas. Zeus le fulminó.

Salus

Diosa de la salud y de la prosperidad y bienestar públicos.

Sátiro

Semidiós rústico, que generalmente se representaba con cuernos, patas y rabo de macho cabrío. En Atenas, cerca del siglo VI a.J.C., los sátiros fueron incorporados al cortejo del dios Dioniso, a quien acompañaban en sus danzas orgiásticas y perseguían a las ménades y a las ninfas. En la mitología romana, fueron asimilados a los faunos.

Saturno

Véase el artículo Saturno.

Selene

Hija de Hiperión y de Tía. Es la personificación de la Luna. Se la solía representar como una mujer joven y hermosa que recorría el cielo conduciendo un carro de plata tirado por dos caballos.

Sémele

Divinidad ctónica de origen tracio, hija de Cadmo y de Armonía. Fue amada por Zeus y concibió a Dioniso. Quiso ver al dios en el apogeo de su gloria, pero fue fulminada por el rayo divino.

semihombre

Miembro de la raza de los pigmeos.

Sileno

Genio de los manantiales y de los ríos. Se le consideraba hijo de Pan o de Hermes. Poseía el don de la secreta sabiduría. Entró a formar parte del cortejo de Dioniso y pasó a ser padre nutricio del dios y de los sátiros; de ahí que, desde entonces, su nombre sirviera para designar a los sátiros llegados a la vejez. Se le representaba como un anciano grotesco, gordinflón, chato, siempre bebido y a menudo sosteniéndose a duras penas sobre un asno.

Silvano

Divinidad de los bosques, símbolo de la fecundidad de la naturaleza. Se le identificaba con Pan. Era representado con los rasgos de un anciano, pero dotado de la fuerza de un joven.

Silvio

Hijo de Eneas y de Lavinia y hermanastro de Ascanio, a quien sucedió como rey de Alba Longa.

Sinis

Bandolero del istmo de Corinto. Hijo de Poseidón, era un gigante dotado de fuerza extraordinaria que robaba

y descuartizaba a los viajeros.

Sinón

Personaje legendario, conocido en especial por el libro II de la Eneida, que simboliza la astucia. Se presentó ante los troyanos como desertor griego para persuadirles de que introdujeran en la ciudad el caballo de madera.

Siringa

Ninfa de Arcadia, que, perseguida por Pan, fue transformada en cañas, con las que Pan fabricó la flauta campestre que lleva el nombre de la ninfa.

Sísifo

Véase el artículo Sísifo.

Tacio

Rey sabino de Cures, que tomó las armas para vengarse del rapto de las sabinas por Rómulo. Tras apoderarse del Capitolio, convino con Rómulo establecerse con su pueblo en Roma y reinar juntamente con él.

Tages

Genio surgido, bajo la apariencia de un niño y con la sabiduría de un anciano, de un surco abierto por un viejo labrador que araba el campo. Enseñó a los etruscos las artes adivinatorias y la ciencia de los arúspices.

Talía

Una de las Gracias, hija de Zeus y de Eurínome. También una de las nereidas, hija de Nereo y de Dóride.

Talo

Gigante de bronce, guardián de Creta, dado a Minos por Hefesto. Daba tres vueltas diarias a la isla, e impedía a los extranjeros entrar en ella y a los habitantes abandonarla sin autorización del monarca. Dédalo burló su vigilancia huyendo por los aires. Medea logró pincharle en un talón, perforándole una vena. A consecuencia de la herida, Talo se desangró, y los argonautas pudieron desembarcar en la isla.

Tamiris

Poeta y músico de Tracia, hijo del músico Filamón y de la ninfa Argíope. Se le atribuyen la composición de una Teogonía, una Cosmogonía y una Titanomaquia, y la invención del modo dorio y de la cuarta cuerda de la cítara. Homero cuenta que fue vencido por las Musas al querer rivalizar con ellas, y las diosas, para vengar su osadía, lo cegaron y privaron de su talento musical.

Tántalo

Véase el artículo Tántalo.

Taras

Héroe epónimo de Tarento, hijo de Poseidón y de una ninfa, hija de Minos de Creta.

Tarcón

Héroe fundador de las ciudades de Tarquinia, Mantua y Cortona, entre otras. Guió a los etruscos desde Lidia hasta Italia.

Tarpeya

Vestal, hija de Spurio Tarpeyo, quien tenía el mando de la fortaleza del Capitolio en tiempos de Rómulo. Durante el sitio que Tacio y los sabinos pusieron a esta ciudadela, Tarpeya, prendada o bien del rey sabino o bien de los brazaletes de oro que los sitiadores llevaban en la muñeca izquierda, prometió entregarles la fortaleza a cambio de una recompensa. Así se lo prometieron, pero una vez consumada la traición, los sabinos aplastaron a Tarpeya con sus pesados escudos. Según otras versiones, era una divinidad local primitiva, a la que se consagraban los escudos.

Tártaro

Representa la región más profunda, situada en el fondo de los Infiernos, donde Urano primero, Crono después y finalmente Zeus arrojaban a aquellos que les habían ofendido. En la *Teogonía* de Hesíodo, es uno de los elementos primordiales, junto con Eros, el Caos y Gea, y, unido a ésta, habría engendrado a varios monstruos, como Tifón, Equidna y Thanatos. Según Homero, era la prisión de los dioses vencidos y de los héroes que habían agraviado al dios. Hacia el siglo VI a.J.C., se convirtió en el lugar donde los hombres culpables debían cumplir su castigo. En la *Eneida*, Virgilio lo describió como una gran prisión donde vivían las Furias.

taurocéfalo

Monstruo con cabeza de toro, que era uno de los símbolos de Dioniso.

taurófago

Sobrenombre de Dioniso Zagreo, en honor del cual los iniciados se repartían y devoraban la carne cruda de un toro.

Téano

Nombre de dos heroínas: la hija de Ciseo y esposa de Antenor, sacerdotisa de Atenea en Troya, y la esposa del rey Metaponto, que fue repudiada por éste.

Tebe

Nombre de varias heroínas epónimas: la hija de Prometeo y de una ninfa y la hija menor del dios-río Asopos y de Metope, ambas reclamadas por los beocios como fundadoras de la Tebas de Beocia; una hija de Adramis y esposa de Hércules, fundadora de la Tebas de Cilicia, y la hija de Nilo, fundadora de la Tebas egipcia.

Tecmesa

Heroína frigia, hija del rey Teleutante, que fue capturada por yax, quien hizo de ella una esclava y de quien tuvo un hijo, Eurisaces. Tecmesa representa un considerable papel en la tragedia *Ayax* de Sófocles.

Telamón

Hijo de Eaco y Endeis, hermano de Peleo y de Alcímaca, y padre de yax y Teucro. Exiliado por su padre por haber asesinado a su hermanastro Foco, se refugió en Salamina, donde se casó con la hija del rey Cicreo.

Acompañó a Heracles en su expedición contra Troya; participó en la caza del jabalí de Calidón y en la expedición de los argonautas.

Telefasa

Esposa de Agenor, rey de Fenicia, y madre de Cadmo, Cílix, Fénix y Europa. Recorrió el mundo en busca de su hija Europa, que le había robado Zeus. Murió de agotamiento en Tracia, donde fue enterrada por Cadmo.

Télefo

Rey de Misia, hijo de Heracles y de Auge. Abandonado al nacer, fue amamantado por una cierva. Un campesino halló a la criatura y la confió a Teutras, rey de Misia, al que sucedió. Logró escapar de los griegos, que marchaban al sitio de Troya, pero fue herido en el muslo por Aquiles. Habiendo predicho el oráculo que le curaría lo que le hiriera, sanó gracias a la herrumbre que tenía la lanza de Aquiles.

Telégono

Hijo de Ulises y de Circe. Embarcó en busca de su padre, a quien hirió mortalmente sin haber reconocido en él a su progenitor. Se casó con Penélope, con la que se fue a vivir a las islas Afortunadas. Su historia dio origen a un poema hoy perdido, la *Telegonia* de Eugamón de Cirene.

Telémaco

Hijo de Ulises y de Penélope. Era aún niño cuando su padre partió hacia el sitio de Troya. Creció en la corte de Ítaca, bajo los cuidados de Mentor. Ahuyentó a los pretendientes de Penélope y partió en vano en busca de su padre. De vuelta a Ítaca, lo encontró disfrazado de mendigo, y le ayudó a vencer a sus enemigos. Sus aventuras se cuentan en los cuatro primeros libros de la *Odisea*, llamados por ello a veces *La Telemaquia*.

Telquinos

Demonios rodios que representaron, respecto a Poseidón, un papel semejante al de los Curetes respecto a Zeus. Rociaron Rodas con agua de la laguna Estigia para dejarla estéril, y Zeus, en castigo, los arrojó al mar. Eran capaces de desencadenar a voluntad los fenómenos atmosféricos, y se les atribuía la invención de algunas artes, como la representación escultórica de los dioses. Se les representaba bajo la forma de seres anfibios.

Temis

Titánida, hija de Urano y de Gea, diosa de la Ley y la Justicia, y consejera de Zeus, con quien engendró las tres Horas, las tres Parcas, la virgen Astrea y las ninfas del Erídano. Junto con su hermana Mnemosine, representaba el poder del espíritu en la época de salvajismo de los Titanes. Tenía templos en Tebas, Corinto, Egina y Trezena. Se le atribuye la invención de los oráculos, y enseñó a Apolo los arcanos del arte adivinatorio.

Tenes

Hijo de Cicno y de Proclea, y epónimo de la isla de Tenedos. La segunda mujer de Cicno, Filónome, se enamoró de su hijastro, pero fue rechazada por éste, y, despechada, para vengarse, le acusó de haber intentado violarla. Cicno ordenó que él y su hermana Hemitea fueran encerrados en un cofre y arrojados al mar. Las olas lo llevaron hasta Leucofris (futura Tenedos), cuyos habitantes le eligieron como rey. Al saber Cicno lo sucedido quiso reconciliarse con su hijo, pero éste rehusó. Fue muerto por Aquiles.

Teófana

Hija del rey Bisaltes. De extraordinaria belleza, fue raptada por Poseidón y llevada por éste a la isla de Brumisa, donde el dios la transformó en oveja mientras él se metamorfoseaba en carnero. Teófana parió el carnero del vellocino de oro, que había de llevar por los aires a Friso y a Hele.

Tereo

Hijo de Ares y rey de Tracia, fue esposo de Procne y padre de Itis. Enamorado de su cuñada Filomela, la violó y, para que no pudiera acusarle, le cortó la lengua. Pero Filomela logró avisar a su hermana, bordando sus desgracias en una tela. Para vengarse, Procne inmoló a Itis, mandó cocerlo y sirvió su carne a Tereo. Cuando éste descubrió el crimen, salió en persecución de las dos hermanas, que habían huido, alcanzándolas en Dáulide. Las jóvenes rogaron a los dioses que las salvaran, y éstos, apiadándose de ellas, las transformaron en pájaros: a Procne, en ruiseñor, y a Filomela, en golondrina. Tereo fue metamorfoseado en abubilla.

Término

Antigua divinidad protectora de los límites de los campos y de las fronteras. Su capilla se alzaba en el Capitolio, en el templo de Júpiter. Se le representó como un mojón o bien como una piedra sin labrar; posteriormente, se le dio forma de hermes: un bloque de piedra sobre el que se colocaba una cabeza. En su honor se celebraban las fiestas terminalias, el 23 de febrero de cada año.

Terpsícore

Una de las nueve Musas, hijas de Zeus y de Mnemosine. Se le atribuía la maternidad de las sirenas. Era la musa de la danza, los coros dramáticos y la poesía lírica. Tenía por atributo la lira.

Tersandro

Héroe tebano, hijo de Polinices y de Argia. Tomó parte, junto con los Epígonos, en la guerra contra Tebas y, posteriormente, en la primera expedición contra Troya. Fue muerto por Télefo, y sus funerales fueron celebrados por Diomedes.

Tersites

Héroe etolio, hijo de Agrio. Participó en el sitio de Troya, y, según Homero, era el más feo y cobarde de los griegos: cojo, patizambo y jorobado, cuando Agamenón puso a prueba a sus soldados ofreciéndoles levantar el sitio, fue uno de los primeros en aceptar esta solución. Posteriormente, osó burlarse del amor que Aquiles sentía por Pentésilaea, y el héroe tesalio lo mató a puñetazos.

Teseo

Véase el artículo Teseo.

Tespíades

Nombre dado a las 50 hijas de Tespio, madre cada una de ellas de un hijo de Heracles, y nombre patronímico de los nietos de Tespio.

Tespio

Hijo de Erecto y héroe epónimo de Tespias. Brindó su hospitalidad a Heracles cuando el héroe dorio dio caza

al león de Citerón, y le entregó sus 50 hijas. Los hijos de Heracles nacidos de esta unión colonizaron Cerdeña.

Tetis

La más joven de las Titánidas, hija de Urano y de Gea. De su unión con Océano nacieron los ríos y las Oceánidas. Personificaba la fecundidad del mar. Hija de Nereo y de Doris, esposa de Peleo y madre de Aquiles, a quien hizo eternamente invulnerable excepto el talón, al bañarlo en las aguas de la laguna Estigia.

Teucro

Héroe troyano, hijo del dios-río Escamandro y de una ninfa del monte Ida, Idea. Fundó en Tróade un templo consagrado a Apolo Esminteo. Fue antepasado de la familia real de Troya. Héroe griego de Salamina, hijo del rey Telamón y hermanastro de Áyax. Su padre, que no le perdonó el no haber vengado la muerte de Áyax, le desterró. Fundó un reino en la isla de Chipre.

Thanatos

Hijo de la Noche y hermano de Hipnos, es el dios de la Muerte. Se le figuraba como un genio barbudo y alado, o envuelto en un manto negro.

Ticio

Gigante, hijo de Zeus y de Elara, que, habiendo violado a Leto, fue asesinado a flechazos por Apolo y Artemisa.

Tideo

Héroe etolio, hijo de Eneo, rey de Calidón y de Peribea. Por homicidio involuntario, se exilió en Argos, junto a Adrasto, con cuya hija, Deípila, se casó. Participó en la expedición de los Siete contra Tebas. Allí fue herido por Melanipo. Éste fue muerto por Afiaro, que le cortó la cabeza y se la llevó a Tideo, quien se comió el cerebro de Melanipo. Murió frente a las murallas de Tebas.

Tiestes

Hijo de Pélops y de Hipodamia y hermano mayor de Atreo, a cuya esposa sedujo. Atreo se vengó haciendo matar a los hijos de Tiestes y se los sirvió en un festín. Por su parte, Tiestes indujo a Egisto, hijo de Atreo a que matara a su padre en un sacrificio. Séneca se inspiró en el episodio legendario de *El festín de Tiestes* para su tragedia *Tiestes*.

Tifis

Héroe beocio, piloto de la nave Argos.

Tifón

Monstruo, hijo del Tártaro y de Gea, y último adversario de Zeus. Sus brazos tenían cien cabezas de dragón y su cuerpo estaba rodeado de víboras. Venció a Zeus, cortó sus tendones, despedazó su cuerpo y encerró los pedazos en una gruta. Pero Hermes y el dios Pan consiguieron apoderarse de los tendones, gracias a lo cual Zeus recobró la vida y consiguió aplastar a su adversario bajo el Etna.

Tique

Personificación de la fortuna, buena o mala. Cada ciudad tenía su Tique, que se representaba coronada de torres. Otras figuraciones la representan con un cuerno de la abundancia y un timón, o bien ciega.

Tiresias

Véase el artículo Tiresias.

Tiro (MIT.)

Hija de Salmoneo y de Alcídice, enamorada del río Enipeo, cuyo aspecto tomó Poseidón para unirse a ella, haciéndola madre de Pelias y Neleo. Casó después con Creteo.

Tisameno

Hijo de Orestes y de Hermione, y rey de Esparta. Atacado por los Heraclidas, se refugió en Acaya, donde pereció en un combate contra los jonios.

Tisbe

Joven babilonia, protagonista con Píramo de una trágica historia de amor.

Tisífone Una de las Erinias. Su nombre significa la que castiga el crimen.

Titán

Véase el artículo Titanes.

titanomaquia

Lucha que los titanes sostuvieron contra Zeus.

Titón

Héroe troyano, hijo de Laomedonte y de Estrimo. Fue amado por la Aurora y Zeus le concedió la inmortalidad; pero, por haberse olvidado Aurora de pedir para él una juventud eterna, se fue arrugando y encogiendo hasta que, como a un niño, hubo que meterlo en una canasta de mimbre. Su mujer le transformó en cigarra.

Tlepólemo

Hijo de Heracles y de Astioque. Dio muerte a su tío Licimnio, por lo que hubo de marchar a Rodas desterrado. En aquella isla reinó y fundó Lindos, Yaliso y Camiros. Sarpedón le dio muerte ante los muros de Troya.

Tmolos

Hijo de Ares y de Teógone, y rey de Lidia. Forzó a una de las acompañantes de Artemisa, la ninfa Arripea, por lo cual la diosa envió un toro para que lo matase.

Toas

Uno de los hijos de Dioniso y de Ariadna, rey de Mirina, a quien su padre enseñó el cultivo de la vid. Cuando, a raíz de la maldición de Afrodita, las mujeres de Lemnos dieron muerte a sus padres y maridos, Toas fue

salvado por su hija Hipsípila.

Triopas

Dios solar, hijo de Poseidón y de Canace. Se le veneraba en el promontorio Triopion, cerca de Cnido.

Triptolemo

Rey de Eleusis, que formó parte de la teogonía eleusina junto con Deméter y Coré. Deméter le enseñó el laboreo con el arado, así como la siembra del trigo y de la cebada. Fue el primer sacerdote de la diosa-madre en Eleusis. Posteriormente, pasó a ser juez de los muertos, en los Infiernos, junto con Eaco, Minos y Radamante.

Tritón

Véase el artículo Tritón.

Trofonio

Héroe beocio, hijo de Ergino, rey de Orcómeno. Se le atribuía la construcción de varios edificios: la casa de Anfitríon, en Tebas; el tesoro de Augias, en Élide, y el templo de Poseidón en Mantinea. Habría construido asimismo el templo de Apolo en Delfos, junto con su hermano Agamedes, a quien asesinó tras finalizar la obra. En justo castigo fue tragado por una hendidura del suelo, desde la que se dedicó a formular oráculos.

Troilo

El menor de los hijos de Príamo y de Hécuba. Según un oráculo, Troya no podría ser tomada si Troilo alcanzaba la edad de 20 años; pero fue muerto por Aquiles antes de cumplirlos. Su historia inspiró a Sófocles, Boccaccio, Chaucer y Shakespeare.

Tros

Héroe epónimo de Troya, hijo de Erictonio y de Astíoque y nieto de Dárdano, que reinó en Frigia.

Turno

Héroe itálico, hijo del rey Daunus y de la ninfa Venilia, y rey de los rútilos de Ardea. Atacó a Eneas cuando éste desembarcó en Italia y obtuvo la mano de Lavinia, hija del rey Latino; pero fue vencido en dos batallas. Propuso entonces a Eneas un combate singular, del que Lavinia sería el precio, y en el que murió.

Ulises

Véase el artículo Ulises.

Urania

Una de las nueve Musas. Fue amada por Apolo. Presidía la astronomía. Se la representaba con un globo en la mano.

Urano (MIT.)

Divinidad que personifica el Cielo. En la Teogonía de Hesíodo, es hijo de Gea. Otros poemas lo presentan

como hijo de Éter. Como esposo de Gea, engendró los titanes, cíclopes y monstruos. Uno de sus hijos, Crono, se rebeló contra él y le cortó los testículos con una hoz; la sangre de la herida se derramó sobre la tierra, fecundándola. La porción de la Tierra que fecundó habría sido Sicilia, y Corfú, la hoz arrojada por Cronos al mar.

Vellocino de oro

Vellocino del carnero alado en el que volaron Frixo y Hele cuando huían de su madrastra Ino, que pretendía sacrificar a Frixo. Hele cayó al mar, que en su recuerdo se llamó Helesponto, pero Frixo llegó a la Cólquida, donde inmoló el carnero a Zeus y regaló su vellón a Eetes, quien puso un dragón para que lo custodiase. Pelias, que había usurpado el trono de Yolco, ordenó a su sobrino Jasón que fuese a buscarlo: éste construyó el navío Argos y emprendió la expedición de los argonautas.

Venus

Véase el artículo Venus.

Vesta

Divinidad arcaica que presidía el fuego del hogar doméstico. Su templo en Roma, situado cerca del Foro, atestigua un culto muy antiguo. Sus sacerdotisas eran las vestales. El asno le estaba consagrado. Fue identificada con la Hestia griega.

Vertumno

Divinidad etrusca originaria de Volsinii. Debido a una etimología popular que relacionaba su nombre con *vertere* (cambiar), se le consideraba el dios de las mutaciones; pero era sobre todo la divinidad de los jardines y las cosechas otoñales. En Roma, su culto oficial se inició en 264 a.J.C. y los romanos le consagraron un templo en el Aventino.

Virbius

Divinidad arcaica, de origen latino, que era venerada en el bosque sagrado de Nemi junto con Diana. Según una leyenda, sería Hipólito, hijo de Teseo, resucitado por Asclepio y transportado por Artemisa a Italia.

Vulcano

Véase el artículo Vulcano.

Yambe

Hija de Pan y de Eco. Era esclava en casa de Celeo, rey de Eleusis, cuando éste dio hospitalidad a Deméter, desesperada por el rapto de su hija, a quien logró distraer con su gracia.

Yinge

Hija de Pan y de Eco. Mediante un filtro mágico hizo nacer el amor entre Zeus e Io. Hera se vengó transformándola en pájaro.

Yóbates

Rey de Licia. Le otorgó a Preto la mano de su hija Antea o Estenebea, y a Belerofonte la de su segunda hija,

llamada Filónoe o Casandra o Alcímene o Anticlia. Al morir, legó su reino a Belerofonte.

Yocasta

Hermana de Creonte, esposa primero de Layo, rey de Tebas, y después de su hijo, Edipo. Según Sófocles, cuando el incesto fue descubierto, Yocasta se ahorcó. Según Eurípides, sobrevivió a Edipo y se suicidó después de la muerte de Eteocles y Polinice.

Zagreo

Dios de origen bárbaro, frigio, tracio o cretense, hijo de Zeus y de Perséfone. Se le ha identificado con Dionisio y con Hades. Desempeñaba un importante papel en las ceremonias de los misterios órficos.

Zalmoxis

Dios tracio o geta. Según Herodoto fue esclavo de Pitágoras en Samos y asimiló las enseñanzas filosóficas de éste. Años más tarde, visitó Egipto y, al regresar a Tracia, civilizó a los getas.

Zetes

Héroe, hijo de Bóreas. Su hermano Calais y él reciben el nombre de los Boréades. Libraron al rey Fineo de las arpías. Hércules les dio muerte y los convirtió en dos vientos, los Prodromos.

Zeto

Hijo de Zeus y de Antíope y hermano gemelo de Anfión, con quien se crió en las laderas del Citerón. Mientras su hermano se dedicaba a la música, él mostró afición a ocupaciones violentas y manuales, y se convirtió en atleta y granero. Después de haber vengado a su madre en las personas de su tío abuelo Lico y la esposa de éste, Dirce, ambos hermanos construyeron Tebas: Zeto acarreaba las piedras al son de la flauta de Anfión.

Zeus

Véase el artículo Zeus.

Tisífone

Una de las Erinias. Su nombre significa la que castiga el crimen.

Bona Dea

Divinidad romana, unida al culto de Fauno, a la que se identificó con Fauna. A sus misterios, que se celebraban en un bosque sagrado del Aventino, asistían solamente mujeres.

Palestina antigua

En los albores del período histórico, los cananeos estaban establecidos en una franja situada al sur de Siria y atravesada por el valle del Jordán. Allí se hallaba uno de los más antiguos focos de civilización conocidos: Jericó, cuyos habitantes venían desempeñando el papel de intermediarios en las relaciones comerciales entre el mundo mesopotámico y el valle del Nilo.

Pero el verdadero protagonista de la historia palestina es el pueblo hebreo, semita, cuyas creencias, recogidas en la Biblia, se cuentan entre las doctrinas religiosas y morales que mayor influencia han ejercido a lo largo de

la historia.

Del imperialismo a la escisión

Al parecer, en torno a 1200 a.J.C. los israelitas, en unión de diversas tribus, irrumpieron en el país de los cananeos aprovechando la debilidad de Egipto, que se iba replegando progresivamente de Asia. Pero apenas establecidos, el reflujo de los llamados pueblos del mar alcanzó a Palestina.

Fue una época de disturbios y de guerras internas con medianitas, moabitas, arameos y filisteos. Estos últimos, de cuyo nombre deriva el de Palestina, acabaron por someter toda la región, subyugando a cananeos e israelitas. Hacia el año 1008 a.J.C., con el rey David, los israelitas modificaron a su favor la situación, y los filisteos desaparecieron de la historia.

El reinado de David supuso una consolidación del reino unificado. Hacia el octavo año de su reinado se apoderó de la ciudad de Jerusalén, situada en la frontera entre Israel y Judá, y en ella fijó la capital. Israel entró entonces en una fase imperialista, facilitada por el debilitamiento temporal de Egipto y Mesopotamia, que le llevó a dominar una amplia región entre el Mediterráneo y el alto Éufrates. Pero los pueblos conquistados (moabitas, edomitas, ammonitas) no tardaron en sublevarse, y el reino de Israel, tras la muerte de Salomón (922 a.J.C.), hijo y sucesor de David, se escindió en dos estados: Israel, al norte, centrado en la región de Samaria, y Judá, al sur, con capital en Jerusalén.

La presencia del poderío asirio en el escenario palestino en el siglo IX a.J.C., obligó a Israel a aliarse con Judá y con los estados sirios. Tras la derrota de Asiria, reinando Ajab en Jerusalén, y en tanto este imperio recobraba fuerzas, Israel hubo de enfrentarse con sus anteriores aliados sirios antes de lanzarse a la recuperación del perdido esplendor de los tiempos de David. A ello contribuyó la reafirmación de la identidad religiosa, subrayando el aspecto más original de sus doctrinas: el monoteísmo.

El resurgir asirio bajo Sargón II (siglo VIII a.J.C.) se tradujo en la destrucción de Israel. Los asirios habían adoptado la costumbre de deportar las oligarquías de los pueblos conquistados, a fin de que éstos, privados de jefes, fuesen fácilmente sometidos. La clase dirigente de Israel sufrió esta suerte. En cuanto a Judá, Senaquerib, sucesor de Sargón, sitió Jerusalén (701 a.J.C.), pero no consiguió expugnarla, pues la amenaza egipcia y los desórdenes internos le aconsejaron levantar el asedio. Judá reconoció un vasallaje formal respecto de Asiria, y ello le permitió conservar su identidad, pero en cuanto esa potencia empezó su declive, los judíos reafirmaron su independencia (en tiempo del rey Josías, 640–609 a.J.C.). Incluso se lanzaron a una política expansiva ampliando la frontera con una parte considerable del antiguo reino de Israel y de la costa filisteas, hecho que fue posible por el vacío que había dejado en la región la decadencia de Asiria. Sin embargo, cuando emergió el imperio neobabilónico, hacia 600 a.J.C., Judá volvió a entrar en la esfera de influencia de un poder extranjero.

La diáspora

Nabucodonosor II conquistó Jerusalén en el año 586 a.J.C., destruyó el templo y el palacio y deportó a la aristocracia judía a Babilonia, lo que significó el fin del reino de Judá. Este período, conocido como de «cautividad», inició el fenómeno de la diáspora y representó, paradójicamente, un momento de auge de la cultura hebrea, con la compilación de la Biblia y la sistematización de otras doctrinas tradicionales.

Cuando el imperio neobabilónico fue destruido por los persas, éstos permitieron a los judíos deportados regresar a la patria a condición de reconocer su vasallaje. No todos retornaron, pero los que lo hicieron constituyeron un foco cultural y religioso cuya máxima expresión fue la reconstrucción del templo de Salomón (completada hacia 515 a.J.C.). La dominación persa significó para Palestina un período de paz, prosperidad económica e incremento demográfico, en cuyo transcurso el arameo, que era la lengua oficial de la administración persa en todas las provincias occidentales del imperio, desplazó al hebreo como lengua de

uso. Posteriormente, ya en el siglo III a.J.C., este período dio paso, sin sobresalto alguno, a la incorporación de Judea al imperio de los sucesores de Alejandro Magno (Tolomeos de Egipto primero, Seléucidas de Siria después).

El nuevo ámbito político facilitó aún más la diáspora judía, y se inició un provechoso contacto con el mundo cultural helenístico. Se fundaron varias ciudades siguiendo este modelo, y el griego reemplazó al arameo como lengua oficial. La traducción de la Biblia al griego en Alejandría (versión de los Setenta) significó un paso decisivo en la difusión universal de las doctrinas hebreas. Los Seléucidas, sin embargo, rompieron la tradición de tolerancia de la que se habían beneficiado los judíos hasta el momento, y trataron de imponer una helenización forzosa en la cultura y la religión. Las costumbres judías quedaron prohibidas bajo pena de muerte, la ciudad de Jerusalén fue saqueada y el templo fue dedicado a Zeus olímpico.

La resistencia a esta helenización quedó plasmada en los libros bíblicos de Daniel y Ester y en la rebelión capitaneada por los hermanos Macabeos (160 a.J.C.), iniciada por Matatías Asmoneo. El debilitamiento del imperio seléucida, carcomido por las luchas internas, devolvió a los judíos cierta tranquilidad e incluso la independencia durante un siglo, en el que fueron gobernados por unos sacerdotes-reyes descendientes de los Macabeos, hasta la anexión por Roma a mediados del siglo I a.J.C.

Bajo la influencia de Roma

Roma ya había conquistado Siria y aprovechó las luchas dinásticas que sacudían Jerusalén. Los romanos reconocieron como rey a Herodes (73–4 a.J.C.), hijo de Antípatro, un alto dignatario judío favorable a Roma.

Herodes, muy helenizado aunque cumplidor de la ley mosaica, llevó el orden y una relativa prosperidad a su pueblo, pero se ganó la enemistad de los celosos de la ortodoxia. Éstos alimentaron un clima apocalíptico y de expectativas mesiánicas que convirtieron Palestina en un hervidero de rebeliones que los reyes, siempre sostenidos por Roma, no consiguieron superar, arrostrando ellos mismos una gran impopularidad con independencia de lo acertado de su gestión.

Esta atmósfera de deterioro estalló en el 66 d.J.C. en una rebelión que culminó en el año 70, siendo Tito Flavio emperador de Roma, con la toma de Jerusalén, la destrucción definitiva del templo y la anexión de Judea al imperio romano. La dinastía asmonea aún subsistió un cuarto de siglo, pero sus representantes no volvieron a ostentar el título de rey y actuaron siempre bajo el control de los gobernadores romanos de Siria. Tras este episodio, puede darse por concluida hasta nuestros días la historia de una Palestina judía.